



TOMO III

MADRID 30 DE MAYO DE 1878

NÚM. 20

SUMARIO

TEXTO

Semana histórica.
 Cartas de Paris: La Exposicion Universal, por *Francisco Maria Tubino*.
 La Poesía portuguesa, por *M. de la Revilla*: PARNASO PORTUGUEZ MODERNO, precedido de un estudio da poesia moderna portuguesa, por *Theophilo Braga*.
 La Meteorologia y los siniestros en las costas, por *Felipe Picatoste*.
 Revista Teatral, por *Juan B. Enseñat*.
 ¡Un imposible! Novela original, por doña *Salomé Nuñez Topete*, (continuacion).
 Ante un sepulcro (improvisacion), por *M. del Palacio*.
 Lágrimas de niña (poesía), por *Arturo Cuyas*.
 En un abanico (madrigal), por *Francisco Rodriguez Marin*.
 Notabilidades de la Exposicion.
 Los meses ilustrados. Mayo, por *Apeles Mestres*.
 Exposicion Universal de 1878.
 Advertencia.
 Establecimientos recomendados.
 Anuncios.



EXCMO. SR. D. JOSÉ EMILIO DE SANTOS,
 COMISARIO DELEGADO DE LA SECCION ESPAÑOLA DE LA EXPOSICION

SUMARIO

GRABADOS

Notabilidades de la Exposicion:
 Excelentísimo Sr. D. José Emilio de Santos, comisario delegado de la seccion española;
 Mr. Dietz-Monnin, director de la seccion francesa;
 Mr. Berger, director de las secciones extranjeras.
 Madrid.—Llegada de la embajada annamita al Real Palacio.
 Los meses ilustrados: Alegoría del mes de Mayo, composicion y dibujo de *Apeles Mestres*, de Barcelona.
 Exposicion Universal de 1878: El pabellon de la ciudad de Paris, en el centro del Campo de Marte: Fachada del palacio del puente de Jena.
 Temporal ocurrido en Abril último en las costas del Cantábrico. Naufragio de varias lanchas pescadoras. Composicion y dibujo de *R. Monleon*.
 Ferias de Madrid: Tienda del Ayuntamiento en el Real de la Feria.



MR. DIETZ-MONNIN, DIRECTOR DE LA SECCION FRANCESA



MR. BERGER, DIRECTOR DE LAS SECCIONES EXTRANJERAS

NOTABILIDADES DE LA EXPOSICION DE PARIS

SEMANA HISTÓRICA

España. La solemnidad académico-literaria celebrada en el Paraninfo de la Universidad para conmemorar el título de Instituto del Cardenal Cisneros, concedido al antiguo del Noviciado, ha sido uno de esos actos que dejan profundo y grato recuerdo en cuantos le presenciaron, y que además formará época en la historia de los hechos académicos.

Todas las naciones civilizadas celebran hoy con frecuencia solemnidades de este género con muy diversos motivos, dando carácter á una época que vive principalmente del progreso literario y científico, y comunicando á las costumbres públicas la cultura y el encanto del trato social en tan grata esfera.

Sin embargo, hemos de consignar con cierto placer que estas solemnidades académicas no son en nuestra patria una importación, ni una servil copia del extranjero. Muy lejos de ello son precisamente costumbres antiguas en España; costumbres que vivían con otro régimen, con otras ideas, y que, olvidadas algún tiempo en una época de transición, renacen hoy vivificadas por el espíritu de la sociedad moderna, y vienen á continuar su tradicional y gloriosa existencia con el poderío y fecundo aliento que les prestan el progreso, la libertad, la asociación y todos los elementos de esta vida activa que por fortuna nuestra hemos alcanzado.

Sí; era costumbre antiquísima en España celebrar con actos literarios los títulos de reales ó pontificios concedidos á las Universidades, las bulas de los papas, las cartas y cédulas de los reyes, las visitas de éstos, los nombramientos de rectores, los aniversarios de los grandes maestros, patronos ó santos titulares y otros hechos públicos ó notables dentro de la vida académica. Celebrábanse estos actos en las Universidades y alguna vez en las catedrales con muy diversas formas, participando ya del carácter religioso, ya del profano. Salamanca, Toledo, Granada, Alcalá y otras poblaciones en que había Universidad, y en que los estudiantes, como clase social, imponían cierto modo de ser, presenciaron muchas de estas solemnidades de que se conservan curiosas descripciones.

El Instituto, llamado del Noviciado por ocupar el sitio que sirvió para noviciado de los jesuitas, trae su origen de la Universidad de Alcalá, fundada por el cardenal Cisneros en 1499, y conservaba ese nombre impropio y sin significación alguna, puesto que ni el edificio antiguo existe, hasta que habiendo sido nombrado Director el Sr. D. Acisclo Vallín, se propuso, con gran acierto, darle el nombre del célebre Cardenal, consiguiendo para ello una real orden cuyo cumplimiento es lo que se ha celebrado en este acto literario.

Pero como *le nom ne fait rien à la chose*, bien poco habría hecho el Sr. Vallín con bautizar el Instituto, aunque fuese con un epíteto tan ilustre, si su incansable y asombrosa actividad, su entusiasmo por la enseñanza, su generosidad y otras condiciones que le adornan y respetan cuantos le conocen, no hubiesen introducido en este establecimiento profundas reformas que le hacen digno del nombre de su patrono. Además de varias obras materiales y de adorno, que bien necesitaba, y que el señor Vallín ha tenido que sufragar, ha ensayado en él, con buen éxito, útiles reformas en la estadística, en el orden y forma de los exámenes y en todo lo interior del régimen académico. No podemos detenernos, aunque el asunto lo merece, á indicar una por una estas reformas;

pero baste decir que á ellas se debe la publicación completa de la estadística escolar con una rapidez extraordinaria; la creación de la biblioteca y el aumento del material científico, así como una reglamentación, y mejor diríamos sistema, que pone al alumno en estado de saber inmediatamente cuanto le concierne ó puede interesarle, sin molestar nunca á los empleados en secretaría, y con una publicidad tal, que sirve de auxilio y garantía á los padres de los alumnos y á cuantos tengan que ver con la enseñanza pública.

Como esta parte de la enseñanza ha estado tan atrasada en España, nosotros damos gran importancia á tales reformas; que son muy dignas de estudio, y que han sido llevadas á cabo por la energía y constancia de una sola persona, que ha dedicado por completo su vida á la enseñanza y que ha hecho por sí mismo hasta los modelos de cuanto nuevo se ha inventado y realizado. Á todo esto debemos agregar que el Sr. Vallín ha creado á sus expensas una clase de dibujo, dotándola de lujoso mobiliario; y proponiéndose con ella, no sólo propagar el conocimiento de las artes, sino infiltrar su creencia de que la cultura empieza por el respeto contagioso á todo lo que aparezca como respetable por su fondo y por su forma.

Al mismo tiempo que se preparaba esta solemnidad literaria, se han publicado la Memoria del Instituto y una Noticia histórica que han sido remitidas á la Exposición Universal de París. Esta última es un trabajo curioso y hábilmente desempeñado. En cuanto á la primera, es un libro que contiene datos apreciables acerca de la enseñanza en el curso del año 1866 á 1867, muchos de los cuales se publican por primera vez y contribuirán, no sólo al más perfecto conocimiento de la instrucción pública, sino al estímulo de los alumnos; viniendo á satisfacer esa necesidad de publicaciones que siente en España todo el que se dedica á estudiar las cuestiones prácticas de enseñanza.

— Al mismo tiempo que en nuestro país se nota el descenso del número de alumnos en la Facultad de Filosofía y Letras, que hemos hecho constar al hacer el análisis de la estadística oficial en una de las últimas revistas, se trata en Francia de corregir el mismo mal. En España, los periódicos que sobre este punto han escrito piden mayor sueldo para los catedráticos de esta Facultad, con objeto de atraer á los alumnos, cuya única esperanza es llegar á adquirir una cátedra. En Francia, considerando la cuestión bajo otro punto de vista, se dió hace muy poco una circular estableciendo conferencias en todas las Facultades de Letras, y concursos con premios al fin del año para los asistentes. Sin embargo, Mr. Legrand acaba de promover una discusión en el Parlamento pidiendo que se obligue á los alumnos de Derecho á asistir á las cátedras de Letras, temiendo que las conferencias den escaso resultado, porque tienen más bien por objeto el prestigio y la fama del orador que el cuidado de la enseñanza, que es un acto práctico. Mr. Casimiro Perier, subsecretario de Instrucción pública, ha aceptado el pensamiento, asegurando que se llevará á ejecución en breve, y demostrando la necesidad que tiene el Gobierno de impedir toda enseñanza aislada, debiendo tender por el contrario á una gran solidez y extensión de conocimientos, para lo cual es preciso establecer relaciones íntimas entre todas las Facultades. Sus palabras fueron acogidas con grandes aplausos de todos los lados de la Cámara, porque encierran la fórmula de la enseñanza en nuestros tiempos, ante este progreso que invade todos los campos y rompe las antiguas clasificaciones científicas.

Como hecho curioso y coincidencia notable debemos decir que al mismo tiempo que ocurría este incidente en la Cámara francesa, un diputado español del mismo apellido, el Sr. Perier, combatía enérgicamente en el Congreso la enmienda del Sr. Moreno Nieto, pretendiendo subordinar la enseñanza al clero.

— Con motivo de un anuncio que ha venido insertándose por espacio de muchos días en un periódico de los más leídos en España, y en el cual una familia de clowns solicitaba dos niños de cinco y de siete años, el sentimiento público, herido ó indignado, ha tenido un eco generoso en la prensa y en las Cortes. Los hombres más notables de los grupos de la Cámara, sin distinción de colores políticos, han presentado una proposición de ley que tiende á impedir las horribles especulaciones que en otros países se hacen con los niños.

No queremos contristar el ánimo de nuestros lectores hablando de estos tratos inicuos en algunos pueblos, donde los niños son vendidos por alguna cantidad miserable ó por una botella de aguardiente, y donde el gusto de espectáculos acrobáticos y su horrible aprendizaje cuesta la vida á tantos infelices.

En España afortunadamente no hemos tenido necesidad de leyes y reglamentos, como en otros países, porque nuestro carácter y nuestras costumbres han rechazado esos horrores; y nos complacemos en ver que, cuando por primera vez se han tratado de introducir, el público, la prensa y el Parlamento han protestado enérgica y dignamente contra eso.

Sin embargo, creemos que este asunto merece más detenido y más profundo estudio y remedio que el de una proposición de ley, dictada ante un generoso sentimiento. En otras naciones donde el mal es grave se ha hecho mucho, y conviene analizarlo para que, unido á la ley de 22 de Julio de 1873, que fué el primer paso dado en España en esta materia, tengamos una legislación completa, que prevenga el mal y le castigue si es necesario.

CARTAS DE PARÍS

LA EXPOSICION UNIVERSAL

II

Paris 21 Mayo.

Es indudable que al plan de la Exposición ha presidido un pensamiento verdaderamente grandioso. Sin entrar por hoy en detalles, sin descender al estudio concreto de las varias manifestaciones que del humano trabajo se ofrecen en su recinto, basta detenerse un momento á reflexionar, para descubrir en el conjunto del certámen dos ideas capitales, que, como leyes de toda su economía, la rigen con sus fecundos y saludables principios. El arte, en un lado, la industria en el otro. Pero el arte á que me refiero y que tan principalísima atención reclama, no está circunscrito á los testimonios contemporáneos de la escultura, de la pintura, de la arquitectura y del grabado. Más amplia escala abarca, y con efecto, el arte en la Exposición, sin olvidarse de la estética moderna, aspira á ofrecer los testimonios artísticos más significativos de todas las razas y de todos los tiempos.

Lo que en otras Exposiciones fué mera y modesta tentativa, preséntase aquí como espléndida realización que entraña inmensas enseñanzas.

Demás de las galerías consagradas á las bellas artes de nuestros días, sabe el lector que la Exposición contiene un edificio verdaderamente

monumental destinado al arte retrospectivo. Las grandiosas galerías del Trocadero, donde hoy se reproduce la vertiginosa actividad que antes se advertía en el Campo de Marte, han de engalanarse muy luégo con las riquezas artísticas del Oriente y del Occidente. Al lado de los tesoros que Francia expone, poniendo á contribucion los Museos nacionales y las colecciones privadas, se desarrollará en amplia escala las que Mariette Bey, utilizando los conatos ilustrados del Virey de Egipto, ha hecho traer del Cairo. Tenemos en Europa bellos testimonios de la cultura egipciaca; Lóndres, Paris y Turin principalmente han reunido documentos estimables en este concepto, pero ahora han de encontrar el erudito y el filósofo ocasion frecuente y facilidad constante de estudiar en amplísimo grado la vida religiosa, militar y política del misterioso imperio faraónico, pudiendo descender á comparaciones de las más trascendentales consecuencias. Y un poco más allá del Museo de Bulacq, que Mariette Bey ha transportado á orillas del Sena, exento de los pueriles temores que á muchos ha retraído de figurar como cooperadores de la noble empresa, el arte indostánico, con sus extrañas creaciones, dirá hasta qué punto se relacionan y compenetran los elementos estéticos que dan vida á las obras del hombre en su direccion bella. Más allá el Cambodje, la China, el Japon, revelarán el misterio de su liturgia á los europeos, y como contraste veremos en el extremo derecho del Palacio, en primer lugar á Bélgica y á España, exponiendo muy valiosos objetos; luégo á la Finlandia y á la Escandinavia, que aportó no insignificantes testimonios de lo que es la vida civil en las regiones hiperbóreas.

De suerte que el Palacio del Trocadero, siendo la necrópolis donde se albergaron las civilizaciones que fueron, representando el inmenso anfiteatro donde el escarpelo de la crítica va á analizar el cadáver de la pasada actividad humana, representa un estudio de altísima significacion en el certámen. Allí están bosquejados los problemas históricos y filosóficos, en el Campo de Marte hállanse planteados los sociales y económicos. Medrosos y preñados de amenazas terribles los unos, objeto de lucubraciones fatigosas los otros, todos ellos interesan, porque á la luz que derramarán, esclarecidos, descubriremos las reglas eternas que guían la actividad humana al apropiarse los elementos naturales y al transformarlos en nuevas fuerzas que perpetuarán y dilatarán su imperio.

El Campo de Marte sin el Trocadero representaría un cuerpo acéfalo, un fenómeno sin antecedentes. No basta admirar la manufactura, el artefacto salido ayer de nuestros talleres, es menester conocer cómo, por dónde y con qué circunstancias se llegó á la perfeccion obtenida, porque en ese estudio está contenida toda la dignidad del hombre y la sancion eficaz de sus derechos. El artífice de hoy tiene sus abolengos en los artífices de la víspera, y la comparacion entre lo retrospectivo y lo presente, demas de otros muchos endocrinamientos, dirá al más refractario, que una energía permanente y fecunda empuja sin descanso al hombre hacia adelante, y que esta energía, con el nombre de progreso, es la luz inevitable que gobierna todas las instituciones.

Si en el campo de Marte el armonioso ruido de las máquinas equivale al cántico de triunfo que el obrero, en vías de su emancipacion, entona poseído de entusiasta confianza en lo porvenir, el silencio que reina en el Trocadero no es ménos elocuente, representando como representa el testimonio de admiracion y respeto que la generacion moderna ofrece á los

piés de los que la precedieron en la lucha heroica del trabajo. El industrial de hoy, cuando contemple los objetos que produjo el siervo del Egipto, comprenderá lo mucho que debe á las instituciones de la Edad moderna que, sin ser del todo perfectas, han mejorado la condicion humana en todos conceptos, promoviendo ventajas futuras incontestables. Hé aquí por qué aplaudimos sin reserva el pensamiento que guió á los que trazaron el plan del certámen. Ni estuvieron ménos acertados colocando el Palacio del Arte retrospectivo en las alturas del Trocadero, dándole la consistencia y la forma propias de la permanencia, miéntras en la llanura levantaban la casa de la industria, destinada, como los productos de ésta, á rápidas y saludables alteraciones.

El Trocadero es como un colosal mausoleo destinado á cobijar con religioso celo el muerto pensamiento de lo que fué. Una inmensa rotonda, rodeada de una doble galería superpuesta, que embellecen gallardas columnas, forma el centro del edificio. Flanquean la rotonda dos altas y cuadradas torres, y de sus costados se desprenden otras dos galerías internas con logias abiertas exteriores que en forma de hemicycle rematan á buena distancia en muy elegantes pabellones. Severo y de gusto pompeyano es el exorno, y molduras, jambas, frisos y arquivadas están dibujados con grandiosidad ninivita ó babilónica. Todo en el Trocadero hace pensar en las fábricas arquitectónicas más colosales, y cuando nos aproximamos á la columnata y desde allí dilatamos la vista primero por el parque que embellece con sus surtidores la copiosa cascada, luégo por el puente de Jena y el río, cuyas aguas agitan ligeros vaporcillos y cuyas márgenes dibujan líneas férreas y tranvías; cuando deteniéndonos un momento en la magnífica fachada principal del Palacio de la Industria, abarcamos el horizonte todo, repasando la mirada en las torres de los Inválidos, del Panteon ó de Nuestra Señora, la imaginacion sobrecogida y excitada cree ver reproducidas las maravillas con que Semiramis embelleciera á la más querida de sus ciudades.

El Palacio del Trocadero no desaparecerá con la Exposicion. Su sala de fiestas permanecerá abierta en las estaciones propias, y sus galerías contendrán un Museo de artes bellas é industriales verdaderamente espléndido. Paris ha añadido un nuevo atractivo á los muchos con que llama á los hombres de todas las zonas, justificando la hegemonia moral que sus grandes flaquezas no lograron cercenarle. El Trocadero perpetuará la memoria del certámen presente, y cuando los actores de hoy seamos polvo ó nada, cuando no haya ya ni quien en las llamaradas de la memoria se acuerde de la Exposicion, hoy tan llena de vida, el Trocadero pondrá en el corazon de nuestros futuros nietos sentimientos de amor y de reconocimiento, á todos los que más ó ménos directamente contribuimos á levantarlo ó embellecerlo.

Tanto se ha ocupado la prensa del Palacio de la Industria que no necesito describirlo. Añadiré sólo á lo que todos saben alguna observacion del momento. En el Trocadero el arquitecto emplea la piedra como materia principal para su fábrica: sólo en la techumbre usó del hierro y del cristal para extender una *montera*, que permite el paso de los torrentes de luz que han de iluminar por igual los objetos. En el Campo de Marte dominan en absoluto el hierro, el cristal y la madera. Son con las placas de cerámica los materiales modernos. Dos galerías en forma de rectángulo, limitadas en los lados menores por dos vestíbulos que flanquean gigantescos pabellones, un espacio central cor-

tado por jardines, donde se alzan la Exposicion de la ciudad de Paris y las galerías consagradas á la pintura actual, hé aquí el edificio. Su pavimento descansa sobre pilares multiplicados hasta lo infinito, y la luz desciende desde lo alto y penetra por los costados, cubiertos de acristalados armazones.

La galería de la derecha es del exclusivo dominio de Francia; en los de la izquierda se suceden las naciones extranjeras. Todos los pueblos civilizados, excepcion de la Turquía, la Alemania y el Brasil, se presentan á nuestros ojos, alineando sus fachadas en la notable calle internacional. ¡Qué enseñanzas, qué contrastes, qué cúmulo de reflexiones en esa vía, verdadero tratado de geografía que resume las lecciones contenidas en centenares de volúmenes!

En resumen: la Industria y el Arte forman los polos del certámen. Arriba, sobre la altura del Trocadero, el arte, enviando sus brillantes resplandores sobre el Campo de Marte; abajo la industria, recibiendo la fecunda influencia de la belleza, que no perjudica, sino acrecienta la bondad de sus productos. Y en el conjunto, el noble poema del trabajo, la epopeya de la actividad reflexiva, con su pasado y su presente, diciendo al mostrar los dolores, las caídas, las tentativas, los sufrimientos, las ventajas, las conquistas y las esperanzas de ayer y de hoy, lo que hay derecho á esperar de lo porvenir.

F. M. TUBINO.

LA POESÍA PORTUGUESA

CONTEMPORÁNEA

PARNASO PORTUGUEZ MODERNO, precedido de un estudio da poesia moderna portuguesa, por Theophilo Braga.—Lisboa, 1877.

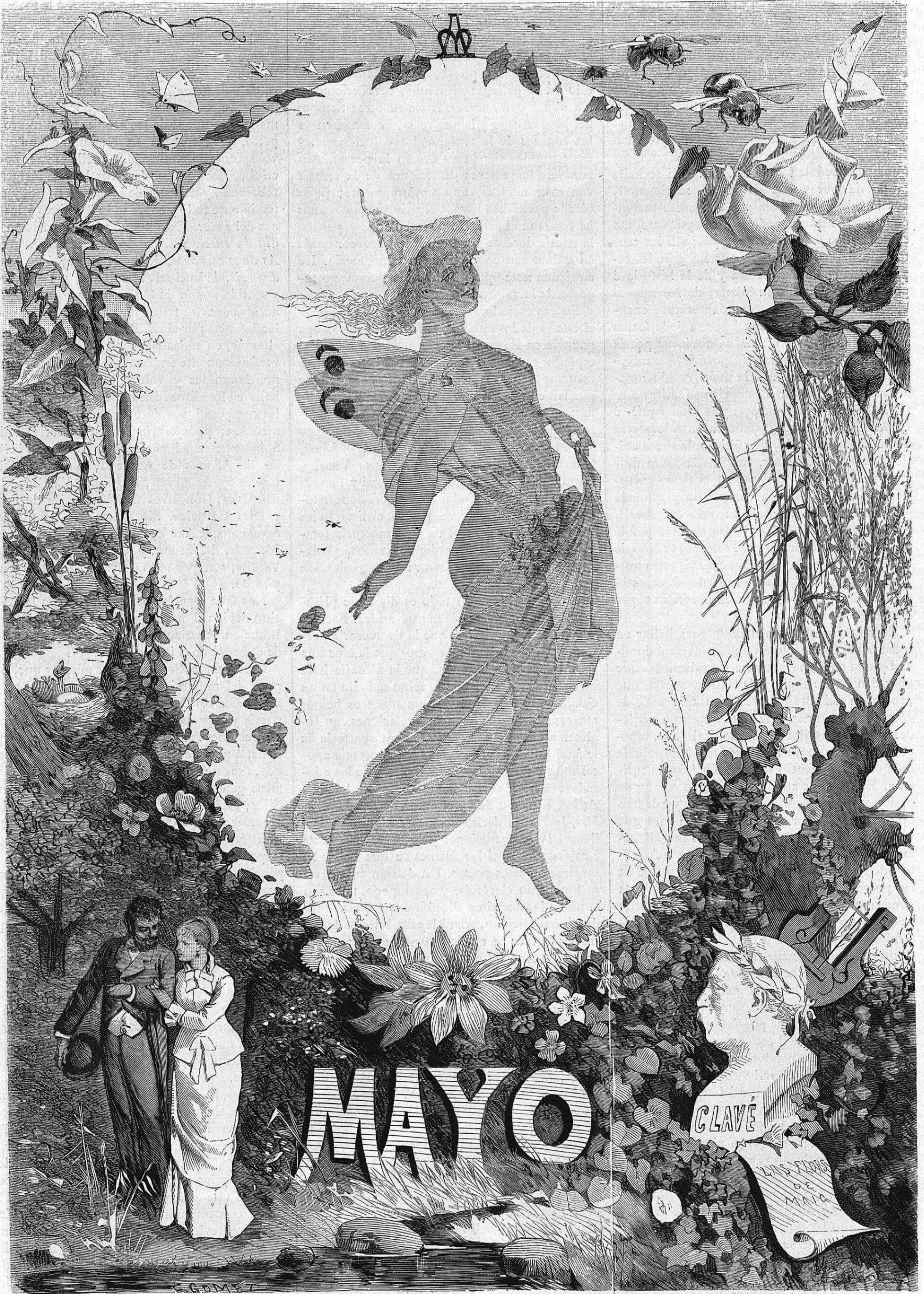
El erudito é infatigable escritor portuguez Teófilo Braga, á quien se deben muchos y muy notables estudios sobre la literatura lusitana, acaba de publicar, con el título que encabeza estas líneas, una escogida coleccion de poesías de los mejores poetas líricos portugueses, brasileños y gallegos contemporáneos, precedida de un estudio sobre la moderna poesia del vecino reino, del imperio del Brasil, y de nuestras provincias gallegas, no sin razon identificadas, bajo el punto de vista literario, con los pueblos de raza portuguesa, por el distinguido profesor del curso superior de Letras de Lisboa. Treinta y nueve poetas portugueses, veintitres brasileños y tres gallegos (pues no puede considerarse como tal el Sr. Ruiz Aguilera, de quien incluye el Sr. Braga una composicion traducida al dialecto de Galicia), forman esta escogida coleccion, en la que figuran nombres tan distinguidos como los de Almeida Garrett, Herculano, Cástilho, Soares de Passos, Mendes Leal, Ribeiro, Joao de Deus, Anthero de Quental, Guerra Junqueiro, Gomes Leal, y otros ya conocidos en España.

Aunque una *Antologia* de este género no es suficiente para que se puedan juzgar con acierto los poetas en ella comprendidos, y de los cuales sólo dan á conocer semejantes libros un corto número de producciones, basta, sin embargo, para adquirir alguna idea del estado de la poesia lírica en la gente lusitana que, ciertamente, ni escasea en buenos poetas, ni deja de ofrecer motivos bastantes para llamar la atencion de la crítica.

Merécenla, sin duda, ese apartado imperio americano, ese oscuro y reducido reino europeo y esas arrinconadas é injustamente despreciadas provincias de nuestra patria, que encierran en su seno tantos y tan distinguidos poetas, y, en medio del abandono y del olvido, tan ga-



MADRID. — LLEGADA DE LA EMBAJADA ANNAMITA AL REAL PALACIO



LOS MESES ILUSTRADOS.—ALEGORÍA DEL MES DE MAYO, COMPOSICION Y DIBUJO DE APELES MESTRES, DE BARCELONA

llardamente contribuyen al esplendor del arte literario. Y no es ménos digno de observacion el movimiento social, político y religioso que se revela en las composiciones coleccionadas por el Sr. Braga, y que bien merece ser conocido en esta España, tan poco atenta á cuanto se refiere á los que, despues de todo, son sus hermanos.

En el libro que nos ocupa tienen representacion todos los géneros, tendencias y direcciones que hoy se señalan en el lirismo. Allí se halla la poesía puramente subjetiva, sentimental, apasionada y dominada por enfermiza melancolía ó por negro y pesimista escepticismo, tan característico de nuestros tiempos; allí los cantos entusiastas, inspirados por los grandes espectáculos de la naturaleza y de la historia ó por la perspectiva, aún lejana, de los nuevos ideales; allí la dolorosa campoamoriana, encubriendo bajo la juguetona ligereza de la forma su desoladora filosofía; allí la novísima poesía docente trocando en imágen poética las concepciones de la ciencia; allí la musa revolucionaria y socialista lanzando sangrientas sátiras contra la Iglesia, la aristocracia y la monarquía, ó entonando con furioso acento el canto de guerra de la demagogia; allí, por último, la musa erótica, cantando el amor, con melancólica dulzura y delicado sentimiento en la tierra portuguesa y en Galicia, con voluptuosa y refinada sensualidad bajo el ardiente cielo del Brasil. Á esta rica variedad en los asuntos corresponde otra igual en las formas, que ofrecen, al lado de las que consagró la tradicion clásica, otras muchas peculiares del pueblo lusitano, ó recientemente inventadas, y no siempre felices por cierto.

El más ligero exámen basta para hallar en todas estas composiciones una fundamental unidad y una variedad notoria. Lo mismo las que proceden de Portugal y de Galicia que las que provienen del Brasil, presentan una serie de caracteres comunes, que constituyen un verdadero aire de familia y otra de cualidades especiales, que responden á la fisonomía propia de cada comarca, dentro de la unidad étnica lusitana. En todas se advierte un fondo comun de pasion y de melancolía, que forma su verdadero carácter; todas son producto de una raza que une el apasionamiento de las gentes meridionales con el genio sombrío, soñador y melancólico de las razas del Norte. Principalmente en las poesías gallegas, la melancolía es la nota dominante. Bajo aquel cielo hermoso, á orillas de aquel mar agitado, en medio de aquella naturaleza tan bella como triste, la raza gallega, oscurecida, abandonada, menospreciada sin razon, se siente dominada por una pasion casi exclusiva: el amor á la patria gallega, la nostalgia del país natal, y una como somnolencia melancólica, que hasta en las poesías amorosas se revela. Sus cantos son el eco lastimero de un pueblo pobre, dulce, abandonado y triste, sin otro amor que el del terruño ni otro sentimiento que el que producen las brumas del cielo y las nieblas del alma.

La poesía portuguesa no ostenta con tanto relieve este carácter; pero no lo pierde por completo. Ese fondo de tristeza no falta en sus producciones; pero se mezcla con ímpetu de arrebatada pasion. Las quejas amorosas de Almeida Garrett, las románticas inspiraciones de Herculano, las sentidas doloras de la mayor parte de los poetas que en la coleccion del Sr. Braga figuran, confirman la verdad de nuestro aserto. Con leves excepciones todos vibran la misma melancólica cuerda; todos recuerdan en sus cantos el lirismo aleman, lleno de brumas; todos tambien mezclan con esto los vuelos de la

fantasía y los arrebatos de la pasion meridional.

Pero en Portugal se agitan sentimientos y aparecen ideales que todavía no han perturbado el sosegado suelo de Galicia. Por eso su poesía ofrece un carácter nuevo, que no hemos advertido en la gallega: el sentido revolucionario. En aquel país, tierra clásica en otros tiempos del absolutismo y la teocracia, se escuchan ya los rugidos de la tempestad revolucionaria, y estos rugidos tienen su eco en la poesía. Allí tambien las nuevas direcciones de la ciencia van insinuándose, aunque lentamente; ya la oleada positivista invade el país que pocos años há condenó al silencio á Herculano; y por eso la poesía docente y trascendental aparece unida en íntimo consorcio con la revolucionaria. Hé aquí una nota que distingue la poesía portuguesa de la gallega.

Fuerza es declararlo. Si en la poesía se refleja el estado de los pueblos, el libro que nos ocupa anuncia en Portugal la existencia de un furioso espíritu revolucionario. En pocas literaturas contemporáneas hemos hallado poesías que puedan compararse bajo este concepto á las que figuran en la coleccion del Sr. Braga, comenzando por las suyas propias, y siguiendo por las de Anthero de Quental, Augusto Lima, Guerra Junqueiro, Azevedo, Sousa Viterbo, Cândido de Figueiredo, Gomes Leal y Bettencourt Rodrigues. Todas las exageraciones, todos los furores de la demagogia socialista, todos los nobles entusiasmos de la democracia tambien, hierven en estos ardientes cantos, verdaderos gritos de guerra contra la organizacion social de la época presente.

Á decir verdad, no todo es digno de plácemes en estos cantores de la nueva idea. Fácil es advertir, al estudiarlos, que la democracia portuguesa sigue los mismos pasos que la española siguiera en otros tiempos, que la filosofía hace otro tanto, y que el vecino reino se halla en un estado muy semejante al que nosotros hemos atravesado. Ni sus frecuentes relaciones con Inglaterra bastan, por lo visto, para apartarle de la fatal influencia francesa. La democracia apocalíptica y teatral de Víctor Hugo y de los adoradores del 93, el socialismo sentimental de Michelet, Eugenio Sue y el autor de *Los Miserables*, las vanas declamaciones de Quinet y Pelletan, las exageraciones y locuras de la secta jacobina; hé aquí las fuentes en que beben su inspiracion estos poetas. Un deismo vulgar, un racionalismo cleróforo y apasionado, tales son tambien las doctrinas filosóficas que en sus producciones alientan. ¿Será ley fatal de las democracias latinas caer en constantes exageraciones y dar á la libertad el aspecto idealista, teatral y declamatorio, con mezcla de fanático y sanguinario, de que en mal hora la invistieron los hombres de la revolucion francesa?

Al lado de estos furores revolucionarios (entre los cuales hay cantos llenos de inspiracion y de energía) figuran en el volúmen que nos ocupa, odas y cánticos de levantada entonacion, sentidas é ingeniosas doloras, composiciones filosóficas de mérito y poesías amorosas de incomparable delicadeza y ternura. Muchas de las *Folhas caidas* de Almeida Garrett; la desgarradora poesía *Mocidade e morte*, de Herculano; el tristísimo cuadro *Infancia e miseria*, de Augusto Lima; el grandioso canto *O firmamento*, de Soares de Passos; el de Alejandro Braga *Al sol*; el bello *Hymno a lua*, de Silva Ferraz; la sentida y preciosa poesía *A esmola do pobre*, de Julio Diniz (Gomes Coelho); el valiente *Ave, Cesar*, de Mendes Leal; la hermosa composicion *Morta!* de Tomas Ribeiro; la titulada *O prisioneiro*, de Teófilo Braga, y algunas otras que fuera prolijo enumerar, son

verdaderas joyas, que hacen honor á la literatura del vecino reino.

Al pasar al Brasil la poesía portuguesa, adquiere nuevas cualidades, propias del nuevo suelo en que arraiga. La melancolía, la ternura, la delicadeza que distinguen á los cantos de la madre patria, sin perderse por completo, toman, bajo el sol de los trópicos, un nuevo aspecto, y se truecan en lánguido abandono y voluptuosa somnolencia. Aquella es ya la poesía criolla, rica en fantasía, abundosa en imágenes, rebosando voluptuosidad y sensualismo, y cantando ante todo y sobre todo los goces y las penas del amor. Exceptuando la composicion *No dia do enterro de...*, de Alvares de Azevedo; *As duas escravas*, de Sousa Pinto, *A protecção dos reis*, de Lucio de Mendonça, y la primorosa y sentida poesía de Quirino dos Santos *O filho da lavandeira*, todas las poesías brasileñas coleccionadas por el Sr. Braga cantan únicamente el amor, en todas sus formas, con una mezcla verdaderamente encantadora de tristeza, ternura, languidez y voluptuosidad, que sólo se halla en los climas cálidos. Imposible sería citar las composiciones de este género que merecen mencion; pues habría que enumerarlas todas. Solamente mencionaremos como las más bellas, las de Alvares de Azevedo, Gonçalves Dias, Casemiro de Abreu, Fagundes Varella, Castro Alves, Gonçalves Crespo, Vieira de Sousa y Dias Carneiro. Singularmente las tituladas *Sonhando*, de Azevedo; *Amor é medo*, de Abreu, *Na rede*, del mismo, y *Estancias*, de Fagundes Varella, son por todo extremo deliciosas é inspiradas.

Nos falta espacio para examinar con la detencion debida el erudito prólogo con que el señor Braga encabeza su libro, y sólo haremos acerca de él brevísimas indicaciones.

Comienza el Sr. Braga por afirmar que, despues del movimiento filosófico positivista, la metafísica sólo puede vivir transformándose en poesía y expresando de esta suerte las diversas aspiraciones indefinidas del hombre; teoría que tiene, á no dudar, un fondo de verdad, pero que, exagerada, convertiría toda la poesía en un mero género didáctico. Cierto es que la metafísica, como ciencia, está llamada, si no á desaparecer, por lo ménos á experimentar una transformacion radical y profunda; pero no será la poesía la única que la sustituya. Podrá la poesía expresar indefinidos ideales, aspiraciones vagas y concepciones subjetivas, como siempre ha hecho; pero el papel que hasta ahora desempeñó la metafísica, corresponderá de aquí en adelante á la religion, soberana absoluta, de hoy más, del vastísimo campo de lo incognoscible.

Sostiene despues que la poesía portuguesa siempre estuvo separada del pueblo, siendo á la vez un medio de protesta revolucionaria, afirmacion que prueba con numerosas y acertadas citas históricas, y pasa luégo á exponer su estado presente.

La influencia del *Filintismo* y del *Elmanismo* fué prepotente en la poesía portuguesa durante los primeros años de este siglo, hasta que Almeida Garrett importó del extranjero el espíritu romántico, y reflejó en sus versos la tradicion nacional y las aspiraciones modernas. Más tarde halló una de las más acabadas formas del lirismo contemporáneo en sus *Folhas caidas*, imitacion evidente del amargo subjetivismo germánico, que personifica Enrique Heine. Párecenos que en este movimiento regenerador debió conceder el Sr. Braga alguna parte á Herculano, representante distinguido del lirismo romántico y uno de los más excelsos vates portugueses.

La escuela de Coimbra, arcáica, bucólica, monárquico-cristiana á lo Chateaubriand, merece poca estimación del Sr. Braga, que sólo gusta de la segunda fase de esta escuela, personificada por el *Nuevo trovador*, y singularmente por Soares de Passos, á quien se debe, según el prologuista, el carácter melancólico, ántes notado, del moderno lirismo portugués. Joao de Deus, como poeta crítico, tuvo también gran influencia en los destinos de la nueva escuela, á la que denomina *indisciplinada* el señor Braga.

Krause, Pelletan, Quinet, Michelet, Vico, Hegel, Augusto Comte y Aimé Martin fueron, según el Sr. Braga, las fuentes en que se inspiraron los nuevos poetas. No era extraño, por tanto, que del estudio de tan heterogéneos escritores nacieran el sentimental socialismo y la apocalíptica filosofía de la historia, el desesperado pesimismo y la furiosa demagogia que alientan en esas poesías. Con este movimiento relaciona el Sr. Braga el desarrollo de la crítica é historia literarias, de la arqueología artística y de la lingüística. Bajo este aspecto, debe considerarse como altamente beneficioso para la cultura científica del reino portugués. ¿Lo será igualmente para la poesía? La anárquica confusión que ésta revela, la mala dirección social y política á que se somete, el exagerado realismo á que se inclina (como lo muestran las poesías de Guerra Junqueiro, por ejemplo), y el empeño de darle un exclusivo carácter docente y trascendental, nos hacen dudar del buen resultado de ese movimiento, que si bien ha producido cantos inspirados, engendra no pocos abortos, en que la belleza poética sólo parece destinada á ser la vestidura, no siempre hermosa, de añejas aspiraciones jacobinas y vacías concepciones pseudo-filosóficas.

La poesía lírica del Brasil encierra un gran hecho étnico, según el Sr. Braga. En ella, con efecto, reaparecen antiguas formas de la inspiración portuguesa, largo tiempo olvidadas en la madre patria, y renovadas con singular vigor por los colonos brasileños. Débese este fenómeno—que se revela principalmente en el amor apasionado y sensual que se nota, como ántes dijimos, en el lirismo del Brasil,—al cruzamiento de los colonos portugueses con las razas indígenas de aquella comarca.

La reaparición de la antigua *Serranilla* gallega, es para el Sr. Braga síntoma evidente de esta transformación de la raza portuguesa que colonizó el Brasil. Los cantos populares brasileños, caracterizados en el fondo por su sentido apasionado y sensual, y en la forma por la existencia constante de un estribillo ó *ritornello*, nacieron, según el Sr. Braga, de la mezcla de la poesía portuguesa con la brasileña indígena ó *tupí*, y demuestran un hecho de gran importancia: la unidad del lirismo meridional, que proviene de la unidad de la raza *turania* ó *turaniense*.

La semejanza, y casi identidad de las formas primitivas, espontáneas y populares del lirismo en todos los pueblos meridionales de Europa; las afinidades entre estas formas, los himnos académicos de la Asiria, los cantos populares chinos del *Chi-King*, los proverbios de Salomón y la poesía de los pueblos indígenas de América, son datos que el Sr. Braga pone á contribución para afirmar la existencia de una primitiva raza turania, cuya civilización fué heredada por aryas y semitas, y cuyas huellas se conservan aún en el arte, la literatura y las costumbres de los pueblos meridionales de Europa y los aborígenes de América. Copiosa erudición revela el Sr. Braga al desenvolver esta tesis que no examinamos, porque, sobre fal-

tarnos espacio, no tenemos opinión definitiva acerca de ella. Parécenos, sin embargo, algo problemática esa raza turania, hoy desterrada de la lingüística, donde realmente tuvo su origen; juzgamos difícil reducir á la unidad tipos étnicos y lingüísticos tan distintos como los que bajo esa denominación suelen comprenderse; y entendemos que ni las transformaciones observadas en la poesía brasileña, ni la semejanza entre los cantos populares de la Europa meridional exigían semejante teoría para ser explicadas. La influencia del medio ambiente y el cruzamiento con la raza indígena bastan para justificar la transformación del lirismo portugués al ser importado al Brasil; la unidad étnica y filológica de la gente latina son suficientes para explicar la semejanza de los primitivos cantos populares que de ella nos restan; y las afinidades entre estos cantos y los himnos académicos, americanos y chinos, pueden también explicarse, sin admitir la raza turania, por la afinidad que naturalmente existe entre las manifestaciones primitivas de la inspiración poética. No quiere decir esto que neguemos la existencia de semejante raza; pero sí que no nos parece que existen los datos necesarios para afirmarla tan dogmáticamente como hace el Sr. Braga.

Consideraciones semejantes á las expuestas aduce este distinguido escritor para probar la unidad de la poesía gallega y de la portuguesa, cosa evidente á todas luces. Únicamente es de notar en el estudio que á aquella consagra el empeño en mostrar las relaciones étnicas y filológicas que entre Galicia y Portugal existen, con el objeto, al parecer, de reivindicar nuestras provincias gallegas y soñar en la reconstitución de una nacionalidad lusitana, de que aquellas habían de formar parte. Imposible parece que un talento tan claro como el señor Braga piense cosas tales, que no pueden tomarse en serio. ¡Portugal anexionando nuestras provincias gallegas para formar una fantástica nación lusitana! Era lo último que nos quedaba que ver.

M. DE LA REVILLA.

LA METEOROLOGÍA

Y LOS SINIESTROS EN LAS COSTAS

I

Empezamos á escribir estas líneas tristes y profundamente impresionados, no sólo por las horribles desgracias que han cubierto de luto á tantas familias en la costa cantábrica, sino por cuanto hemos visto y oído con motivo de esta catástrofe.

Dolorosísimo es saber que han quedado en la miseria más de trescientas familias, y que la mar ha arrebatado en un momento la alegría, la esperanza, el sustento y el porvenir á cientos de huérfanos y viudas, á quienes la caridad pública podrá proporcionar un socorro material, pero nunca llenar el vacío de su corazón y el desamparo de su vida. Trágico y conmovedor es el espectáculo de esas pobres madres entregadas al dolor y á la desesperación, preguntando á las siniestras olas por la persona más querida; horribles las escenas que la playa ha presenciado entre las angustias de una remota esperanza y la desolación de una catástrofe confirmada; espantoso el cuadro de la agonía de tanto infeliz, juguete de la mar, traído, llevado y sepultado por las olas, cuyo rumor cubría sus gemidos, cuya violencia tapaba la boca que llamaba desesperadamente á sus hijos y á Dios... Pero es tal vez más amargamente triste contemplar á esas mismas madres, en su pobre y solitaria choza, oyendo el ruido de la tormenta y del mar, como un constante recuerdo, y pensando que tal vez mañana sus pobres huérfanos tendrán el mismo desastroso fin; así como hay

viudas que han perdido en esa lucha con los elementos el tercer marido; es tal vez más amargamente triste considerar lo pasivo y transitorio de esta llamada caritativa que ha recorrido toda España, sin que se trate de una manera eficaz y activa de poner remedio á esas desgracias en cuanto el hombre pueda evitarlas y desviarlas de su cabeza.

No pretendemos, porque sería un absurdo ó una locura, que el mar no ofrezca peligros. No. El pobre pescador se entrega al cielo y á las olas, que son dos infinitos; desafía en débiles tablas los más furiosos elementos; emprende la insensata lucha de la pequeñez con la inmensidad, del átomo con el abismo; le combaten la inmovilidad indomable de las olas y la dureza de las rocas; no es dado al hombre decir al mar: «de aquí no pasarás»; ni increpar como hizo Jesucristo á los vientos y las tempestades, serenando su cólera; no le es dado, como refiere la poética tradición de santa María de la Cabeza, tender el manto sobre las aguas y pasar tranquilamente sobre ellas; pero es noble, grandiosa y eficaz la prevision de la ciencia, que si no lucha directamente con esas fuerzas inmensas de la naturaleza, si no puede dominarlas y esclavizarlas, á lo ménos las evita, las prevé, las desarma, como ha desarmado el rayo, y como ha dominado las fieras burlando sus ciegos impulsos con el poder de la inteligencia.

Noble prevision, decimos, porque trata, no ya de enjugar esas lágrimas después que se han derramado, sino de evitarlas; grandiosa como toda lucha con las fuerzas de la naturaleza; pero sobre todo eficaz, eficaz, que es lo que nos proponemos demostrar en este artículo, lo que pone la pluma en nuestras manos, lo que deseamos que comprendan cuantos han hablado de esta catástrofe.

Luégo daremos razones y citaremos hechos; pero ántes tenemos que protestar, y lo hacemos enérgicamente, contra esa apatía de la mayoría de nuestra sociedad, contra esa poca fe en la ciencia, contra esa pasiva resignación que estamos observando y que hemos descubierto incessantemente en la indiferencia de la prensa, con alguna excepcion, en las conversaciones, y aún en las disputas ocasionadas con este motivo.

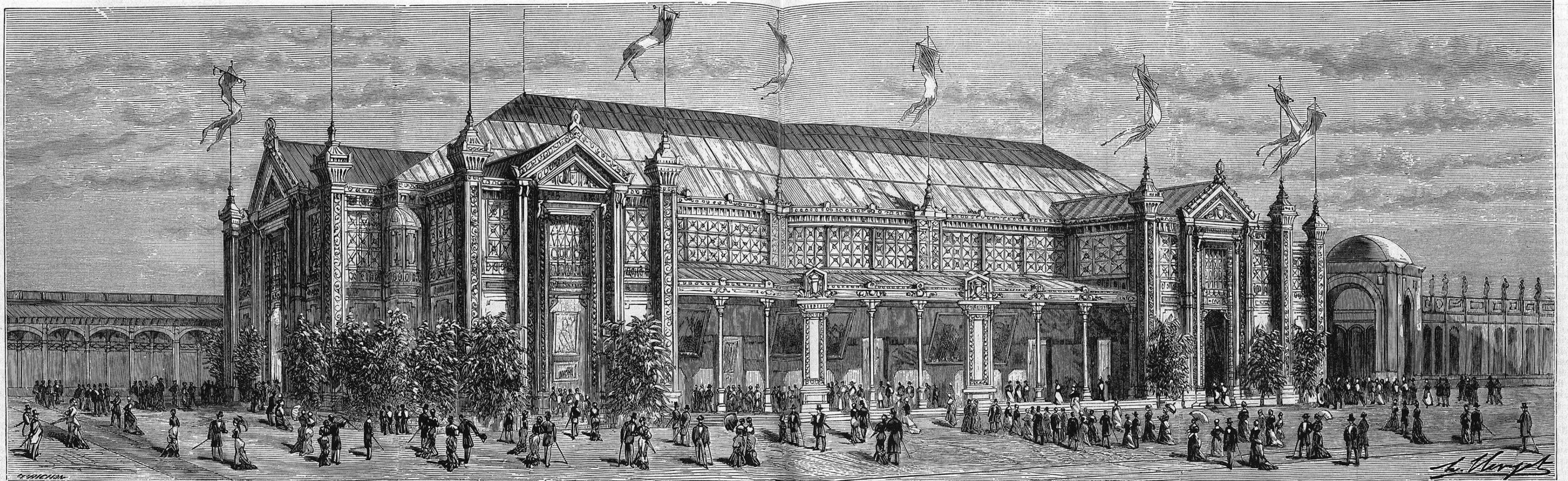
Es preciso decir la verdad, es necesario penetrar un poco en el fondo de nuestra vida pública y social y poner de manifiesto sus errores, no sólo para combatirlos, sino para desterrarlos. Y aunque sea dolorosa, y por otra parte muy personal, la observación que vamos á hacer tiene una fuerza incontrastable. De las muchísimas personas á quienes hemos oído hablar de estos sucesos, personas que no pertenecen á ese vulgo donde no penetra la ciencia, apenas hemos hallado algunas que hayan comprendido en su justo valor lo que la ciencia puede y cuáles son los límites en que hasta ahora le es permitido moverse.

Hay que combatir esa ciencia, piadosa, pero errónea; sencilla, pero absurda, de que el Criador juega con las tempestades produciéndolas á su capricho, cuando dependen de leyes inmutables, de leyes físicas, de leyes naturales con que su omnipotente inteligencia dotó al mundo; hay que combatir la pobre excusa de que los marineros, como prácticos, conocen y predicen los temporales mejor que los hombres de ciencia, cuando no se trata de la experiencia en una localidad determinada, sino de un fenómeno que atraviesa los mares, y recorre los continentes, y sigue un camino invisible, pero determinado, por la región del aire; y hay que combatir también la exageración de los que pretenden evitar toda desgracia y dominar los vientos.

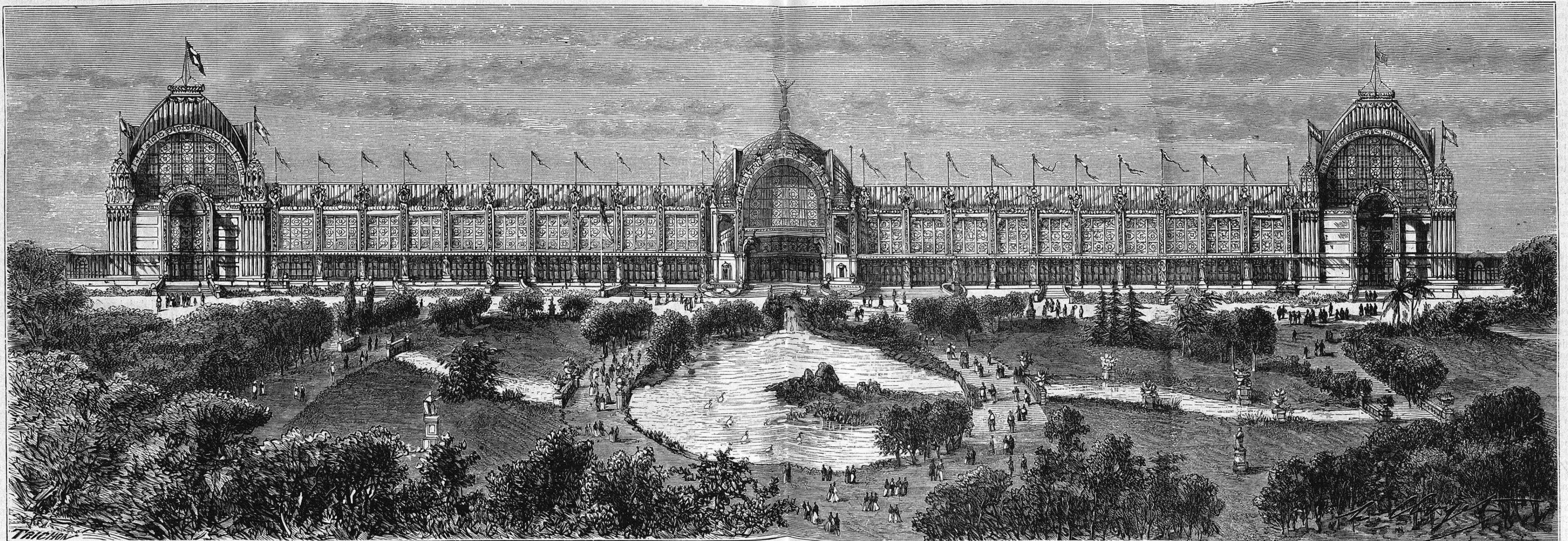
Estos son los tres grandes errores que incessantemente hemos observado en todas las clases sociales y que han predominado casi en todo cuanto se ha hablado sobre tan trágicos sucesos, sin tener en cuenta los de esos incrédulos científicos, que no comprenden lo que no saben y que demuestran una vez más que toda incredulidad absoluta está fundada en una ignorancia también absoluta.

II

La meteorología aspira á ser una ciencia, á adquirir la relación constante de causa y efecto, á relacionar todos los fenómenos de la atmósfera, á poder deducir de idénticas causas iguales efectos. No podemos asegurar que lo sea ya, pero está en camino de serlo; lo es, dentro de



EL PABELLON DE LA CIUDAD DE PARIS, EN EL CENTRO DEL PALACIO DEL CAMPO DE MARTE



FACHADA PRINCIPAL DEL PALACIO DEL CAMPO DE MARTE, EN FRENTE DEL PUENTE DE JENA

ciertos límites que se ensanchan diariamente; lo será mañana. Y si tal vez no lo es hoy, consiste en que ha pasado rápidamente de aquella ciencia casera que daba á conocer el *Diario de Avisos*, y que sólo servía de tema obligado de las conservaciones sobre la temperatura del día anterior en las visitas y tertulias, á ser la ciencia á quien se pide y se exige tenazmente el conocimiento del porvenir, lo que no se pide á ninguna otra.

Es ó será ciencia, decimos; pero ciencia difícil y complicada, porque sus fenómenos se verifican en la incesante movilidad de la atmósfera; porque juegan en ellos, no sólo casi todos los problemas de la mecánica, sino todas las causas naturales ó agentes físicos y químicos, produciendo combinaciones muy complejas á que hay que agregar las circunstancias de cada localidad.

Pero como es imposible suponer que los fenómenos meteorológicos sean hijos del acaso; como no hemos de reproducir la opinión de aquellos pobres fanáticos que suponían blasfemo el estudio de las causas por depender directamente de la voluntad de Dios, tenemos que admitir que obedecen á causas naturales, y por tanto, la investigación, el estudio, el conocimiento de esas causas es y debe ser una ciencia, ciencia importantísima, porque, como había dicho muy bien el Sr. Poey, director del observatorio de la Habana, á quien tanto debe esta ciencia: «no hay un organismo que no dependa de los fenómenos meteorológicos.»

La experiencia innegable demuestra que los movimientos de la atmósfera se siguen paso á paso, se conocen, se prevenen, se anuncian con el telégrafo que corre más que ellos, se descubre su dirección, se adivina adónde van á producir sus temibles estragos. Pero no sólo existe la necesidad de esta creencia forzosa, como demostraba por los hechos, sino que es muy fácil comprender que debe ser así.

La atmósfera no es más que una gran masa de aire extendida sobre la superficie de la tierra; es este aire que respiramos y en que vivimos, que llena nuestras habitaciones, y por su fluidez y sutilidad penetra en todas partes, es un fluído mucho más ligero, movable y expansivo que un líquido cualquiera, el agua, por ejemplo. Ahora bien; nosotros sabemos, porque los vemos, los movimientos de las grandes masas de agua; sabemos que una presión ó una elevación en un punto de esta masa, produce necesariamente determinados movimientos en toda ella; sabemos que estas conmociones se comunican á grandes distancias; conocemos el espantoso poder de las olas; conocemos la estela que deja detras de sí el buque que camina rápidamente; conocemos la fuerza con que se encuentran dos corrientes ó dos olas...

Pues esos mismos fenómenos se verifican en la atmósfera con corrientes de aire, con olas de aire, con movimientos del aire, que siguen un camino determinado, y que son producidos por muy diversas causas, determinables casi siempre.

Pero ni aún necesitamos acudir á la comparación con el agua para explicar la posibilidad de conocer estos movimientos. La dificultad está sólo en que no siempre los vemos materialmente; pero muchas veces también los vemos. ¿Quién no sabe que encendiendo una hoguera ó calentando el aire se produce una corriente, cuyo espacio tiene que ser llenado por otra cantidad de aire? ¿Quién no sabe que abriendo una puerta se mueven las cortinas y las colgaduras? ¿Y quién no sabe prever en uno y otro caso lo que ha de suceder y hasta la dirección del movimiento? Pues eso mismo pasa en la atmósfera; y esos son los vientos que arrastran las nubes y traen las tempestades.

¿Será ahora difícil comprender que á una presión, á una expansión ó á un movimiento de esta masa gaseosa en un punto de la tierra, corresponda en el acto otro movimiento comunicado invisiblemente alrededor y á gran distancia? ¿Será difícil comprender que la mecánica que ha medido exactamente las distancias de los astros, y predice los eclipses y demás fenómenos astronómicos, con errores de décimos de segundo, puede medir la dirección, la fuerza y la velocidad de esos movimientos? ¿Habrá alguien que, meditando un momento sobre este punto, crea que esas tempestades y esas tormentas son caprichos que nacen donde quieren, se forman al acaso, se disipan por casualidad, y

brotan en la atmósfera sin razón y sin causa, como flores aisladas que brotaran sin raíz y sin germen?

A estas razones incontestables debemos añadir que la experiencia ha confirmado y corregido en algunos casos la teoría; y que, como demostraremos más adelante, el telégrafo, caminando con rapidez muy superior á los movimientos de cuantos cuerpos se conocen, aunque sean sùtiles como el aire, los persigue anunciando su llegada, del mismo modo que la de espantosos criminales, y evitando crueles desgracias. La estadística de los siniestros en las costas de los Estados-Unidos, de Inglaterra y sobre todo de Suecia y Noruega, lo demuestra con la irrefutable lógica de los números de un modo que no deja lugar á la más pequeña duda.

Como nos hemos propuesto simplemente exponer la posibilidad de que la meteorología sea una ciencia capaz de predecir el tiempo, no necesitamos entrar en más pormenores, ni penetrar en un terreno más científico. Bástenos por ahora consignar de un modo evidente esa posibilidad. Tampoco hablaremos aquí del origen de las tempestades y variaciones atmosféricas y de las leyes meteorológicas que ya se han admitido como axiomáticas. Eso nos haría salir de nuestro concreto propósito y escribir muy extensamente.

Lo único que haremos en otro artículo, por ser este ya demasiado largo, será demostrar con la estadística la verdad de la predicción y examinar la importancia meteorológica de España.

FELIPE PICATOSTE.

REVISTA TEATRAL

Es por desgracia evidente, y á todas horas se repite, que el teatro español, á tanta altura colocado por aquella generación de fecundos poetas que dió esplendor y nombre al siglo de oro, y á tanta altura, hasta hace poco conservado por esa otra generación de autores eminentes que, al envejecer con nuestro siglo, han ido bajando al sepulcro ó apartándose del ruinoso templo del arte escénico, el teatro español, hasta ayer tan próspero y fecundo, marcha hoy rápidamente hacia su completa ruina.

Y sin embargo, ni actores ni autores, que al teatro deben su nombre y del teatro reciben los elementos para su subsistencia y para su estimación en el mundo social, procuran allegar medios para detener en esa vertiginosa carrera de su decadencia al arte escénico español.

Mutuas y cotidianas disidencias, que sin reserva podemos tachar de mezquinas, impiden, según parece, que la colectividad artística piense seriamente en un asunto de tanta trascendencia para ella y para el público en general, porque siendo el teatro, cuando á sus fines corresponde y digno de su noble misión se muestra, escuela práctica de la moral, que tanto influye en la educación de los pueblos, es lógico afirmar que la nación no puede ni debe intentar vivir sin él.

La Asociación de escritores y artistas, que tanto puede influir en la salvación del teatro español, debe sostener y reanimar en sus brazos á la enferma Talía, próxima á caer exánime sobre la indiferencia del público.

No es, por cierto, lo más útil crear sociedades de socorros mutuos ó asociaciones más ó menos funerarias. Afortunadamente tiene aquí la caridad bastantes establecimientos de beneficencia y filantrópicas instituciones, para que no le falte al desvalido un socorro mientras viva y un ataúd á la hora de la muerte. Lo que falta es allegar recursos para que jamás dejen de hallar protección y recompensa los trabajos artísticos y literarios, y para que jamás puedan verse comprometidos el decoro y la dignidad á que en la esfera social tienen legítimo derecho escritores y artistas.

La sed política ha penetrado en el pecho de casi todos los autores eminentes, á quienes aún brinda con sus claras aguas la fuente de Helicón. Cuando se sequen las fuentes del poder ¿adónde dirigirán la vista esos autores?

Pero es en vano emplear el tiempo en consideraciones que no han de ser atendidas ni escuchadas. Sigán en su apatía los artistas y autores, y habrán conseguido el triste lauro de prepararse un arrepentimiento tan terrible como tardío.

Por fortuna aún no ha sonado la hora de la desastrosa hecatombe, y aún podemos gozar de los últimos destellos que despide el poniente sol de nuestra escena.

Un nuevo poeta, bien desdichado por cierto en su vida literaria, llama con fuerza á las puertas del Parnaso; y hemos de recibirle con los brazos abiertos y el júbilo

en el corazón, pues aunque el templo de la gloria, como ha dicho uno de nuestros eminentes dramaturgos, es tal que aún no se ha llenado ni jamás ha de llenarse, es tan rara la aparición de un nuevo genio ante el lauro de Talía, que bien puede celebrarse con entusiasmo.

El drama de D. Eugenio Sellés, *Maldades que son justicias*, es una verdadera joya literaria, digna de figurar entre las celebradas de nuestros primeros *descastados* ingenios.

Esta obra, concienzudamente pensada, hubiera producido efecto en el aura popular, si fatalmente no estuviera nuestro pueblo desprovisto de sólida instrucción.

Los desastrosos efectos de la ambición política, puestos de relieve por el Sr. Sellés, encierran el fin moral de esta obra, que se desarrolla de un modo admirable por medio de situaciones altamente interesantes y caracteres hábilmente dibujados.

Aunque la versificación es lo que ménos se exige para la perfección de una obra dramática, el Sr. Sellés la ha cuidado de tal manera, que bien puede afirmarse que la belleza de sus versos anubla algún tanto los otros méritos del drama.

No carece éste de defectos, y vamos á apuntar primeramente aquel que á nuestro juicio ha producido algunas rencillas que, aunque inmotivadas tal vez, obligaron al autor á retirar su obra de la escena después de su segunda representación.

El público, en su mayor parte inconsciente, acostumbrado por desdicha, de algún tiempo á esta parte, á una deplorable escuela de violencias y rugidos, debió encontrar alguna frialdad en los actores que interpretaban *Maldades que son justicias*; pero nos parece aventurado creer que artistas cuya reputación es innegable, urdiesen una conspiración contra el Sr. Sellés, puesto que, una vez colocados en el caso de representar su obra, solamente habían de conseguir con tal intento el descrédito y la censura más acerba.

Á nuestro modo de ver, el autor no anduvo acertado en elegir el lugar de la acción y las peripecias que de este lugar deben necesariamente originarse. Los asuntos del Estado poco interesan á un público, generalmente falto de conocimientos sobre la materia. Por eso la obra, á pesar de su admirable desarrollo, pudo muy bien parecer á muchos espectadores un tanto lánguida y algo desprovista de interés.

Este drama tiene su defecto capital en la mala elección de asunto, y ha sufrido la suerte de muchísimas comedias palaciegas.

Sin embargo, la gloria del Sr. Sellés y su naciente reputación no han sufrido menoscabo alguno, como no lo sufrieron Ayala, García Gutiérrez y Breton por el éxito de *El Hombre de Estado*, *Juan Lorenzo* y *Ella es él*.

* * *

Con nuestra enhorabuena nos despedimos por hoy del Sr. Sellés, y remitiendo á nuestros lectores á los excelentes artículos que en LA ACADEMIA publica el Sr. Cañete, para el juicio de la última producción dramática de Ayala, nos trasladamos al teatro de Apolo, donde se han estrenado últimamente dos comedias: *¡Al santo, al santo!* en dos actos y en verso, de D. Miguel Echegaray, y *Ay, qué lío!* en un acto y en prosa, de un autor mal avenido con las reglas del arte, cuyo nombre no quiso el público saber.

La nueva obra de D. Miguel Echegaray se compone de dos cuadros que apenas se relacionan entre sí; carece por completo de argumento, y puede definirse diciendo que es una serie de escenas hábilmente trazadas y galanamente escritas, pero puestas una á continuación de otra, sin la trabazón común que lógica y necesariamente ha de unir á las de toda buena producción dramática.

En el primer acto, á vuelta de algún chiste de mal género, se oyen muchos de buena ley, si bien abusa el autor de ciertos *quidproquos*, sobradamente rebuscados, que por lo vulgares é inconvenientes producen un efecto deplorable. El diálogo es tierno y delicado en algunas escenas, alegre y chispeante en otras, y en todas animado y agradable.

El segundo acto, que pasa en la pradera de San Isidro, no es, como pudiera haber sido y como tal vez intentó el autor que fuera, un cuadro de costumbres madrileñas; es una serie de escenas desprovistas de interés, con algunos incidentes cómicos, unos cuantos chistes de buen efecto, algún error geográfico, cuatro ó cinco tipos hábilmente bosquejados, excepción hecha del catalán, que raya en lo grotesco, una versificación correcta y elegante, y entre las bellezas de ésta unas seguidillas puestas en boca de la Sra. Tubau, simpática actriz que da realce á cuanto dice.

En resumen: *¡Al santo, al santo!* es una obra que, á pesar de sus muchos defectos, no desdice del ingenio y la habilidad de su fecundo autor.

* * *

En el teatro Martín se ha estrenado una comedia de magia, original del Sr. Zumel, autor que, olvidando su procedencia, se entrega á los delirios de los tiempos decadentes anteriores á Moratin.

En general, las comedias de magia no interesan al progreso moral de las masas, como debiera procurarse. Concíbese fácilmente que tengan lugar estos espectáculos en aquellos grandes centros de ilustración, en los cuales tiene el arte suficientes templos donde enseñar á la razón y deleitar á los sentidos. Pero aquí, sobre que los autores ya no se cuidan de ofrecer en estas obras la provechosa enseñanza que debieran, faltan con frecuencia medios materiales para presentarlas y habilidad para sustituir esos medios.

Lo que más brilla en *El Talisman de Ságras*, que es el decorado, pierde mucha de su importancia al ser comparado con el de otros espectáculos de este género que aquí se han visto alguna vez, y que con frecuencia se admiran fuera de Madrid.

Y no es esto poner en duda el genio de nuestros pintores escenógrafos, que hartamente acreditados tienen su mérito dentro y fuera de España; pero sin elementos materiales no hay genio, por grande que sea, que pueda traducir á la materialidad los rasgos de su talento.

* * *

Tres piezas se han estrenado últimamente en Variedades, de las cuales, *Perez y Quiñones* y *Al ir á la vicaría* carecen de derecho ante la crítica.

La titulada *Específico moral*, debida á la pluma del distinguido periodista D. Eusebio Sierra, merece especial mención por la delicadeza con que su asunto está tratado, y por los felices pensamientos de que se halla salpicada.

Hé aquí un autor que oportunamente podemos citar, como representación de esa juventud literaria, que con tanta abnegación y tan dolorosos sacrificios marcha guiada por una esperanza legítima hacia los elevados puestos que sus maestros abandonaron.

Á esa juventud inteligente y estudiosa debieran prestar su apoyo esas altísimas asociaciones que para el bien de las letras españolas y esplendor del arte se constituyen entre nosotros. ¿Para quiénes ha de ser, que con mejor razón sea, el benéfico resultado de los esfuerzos de escritores y artistas asociados?

Si la Asociación de escritores y artistas quiere ser algo más que una sociedad cooperativa ordinaria; si quiere responder á su alta misión, debe extender su benéfico influjo fuera de sí misma y prestar su apoyo á todo escritor y artista, asociado ó no, que lo necesite.

¿Es justo y razonable que la miseria sea un obstáculo para aspirar á un beneficio y á un apoyo en esta vida?

Tienda la Sociedad á evitar esa miseria, protegiendo el trabajo intelectual, y los socorros no harán falta. ¿De qué sirve, qué consuelo ha de dar al infortunado escritor que priva á sus hijos de un pedazo de pan, para adquirir el derecho que da el carácter de asociado, la convicción de que únicamente puede aspirar á un mísero socorro cuando en él se ceba la desgracia, y á un auxilio de ultratumba, cuando con él acaba la miseria? Porque, dado el actual modo de ser de la Asociación, el desdichado poeta ó el artista con la fortuna reñido, que, haciendo extraordinarios sacrificios, logra hacerse socio, únicamente recibe la promesa de una limosna y la esperanza de un ataúd.

Los escritores y artistas, mientras dan al mundo las creaciones de su mente, necesitan, como todos los seres de la tierra, dar combustible á esa intransigente máquina de nuestra economía, que se llama el estómago. Esto es muy vulgar; quizá por esta razón se tenga tan poco en cuenta que su extraordinaria vulgaridad no excluye su imponderable tristeza.

Lo que se necesita crear, pues, es una asociación verdaderamente protectora de las artes y las letras en todas sus manifestaciones; una asociación que encierre en su seno hombres que analicen y premien las obras artísticas y literarias, para no dar lugar á que genios de primer orden pululen por nuestras calles, mientras en otras naciones, donde han comprendido mejor sus intereses los que á las artes y á las letras se dedican, tiene, el último de los escritores, asegurados su existencia y su decoro.

Lo que hace falta es una asociación que razonable y moralmente ejerza poderosa influencia en los templos artísticos; que obligue, por su importancia, á que los representantes del Estado vuelvan los ojos hacia las leyes creadas para la protección de las letras y de las artes, y la buena administración de las obras, y dicten otras encaminadas á realizarlas.

Si no se atiende á estas consideraciones, cuando nuestros escritores laureados y encanecidos bajen á la tumba, habrá muerto la literatura española.

JUAN B. ENSEÑAT.

Madrid 15 de Mayo de 1878.

¡UN IMPOSIBLE!

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE

(Continuación.)

CAPÍTULO II

Al día siguiente hallábase la hermosísima Magdalena aguardando con impaciencia la llegada de su amiga: con impaciencia digo, á juzgar por sus continuas miradas al reloj y por estas palabras que pronunció comprimiéndose el corazón con ambas manos:

— ¡Cuánto anhelas hablar, enemigo de mi vida!

Digno por todos conceptos de la presencia de tan hermosa mujer era el gabinete en donde se hallaba.

El techo era más bien un maravilloso cuadro, en donde aventajados émulos de Apeles dejaron impresas las huellas de su talento, dando vida con sus pinceles á imágenes que podían rivalizar en belleza con la dueña de tan lindo recinto.

En medallones de tamaño bastante grande pendían de las paredes cuadros admirables también que representaban la ideal figura de Margarita, el uno; la dulce Ofe- lia, el otro, y las dos restantes la amante Francisca de Rímini y la ternísima Laura.

Sobre el blanco raso que tapizaba los muros, joyas del arte que inmortalizó á Murillo y á Rafael lucían su verdadero mérito. Blanca era también la alfombra, y alrededor de tan lindo *boudoir*, cómodos y elegantes divanes en armonía con la alfombra y con la pared, contribuían á hacer más encantadora la impresión que producía aquel templo del arte, de la belleza y del buen gusto, tanto antiguo como moderno, pues allí no faltaban ricos *bahuts* pertenecientes al siglo XIV, magníficos jarrones de porcelanas de Sevres, del Retiro y de Sax; preciosos platos ingleses, de la Reina, mozárabes y esmaltados; y en distintas mesitas, lindas cajas de nácar, concha y marfil, coquetonas bomboneras y macetas de diversas y caprichosas flores, que saludaban la llegada de su reina con los perfumes más exquisitos. Por último, un biombo antiguo y de gran mérito, lámparas de plata y bronce, pieles de tigres y de osos del África, caballetes de ébano en los cuales se veían perfectos grabados ingleses con los retratos de Shakspeare, Byron, Goethe, Schiller, Musset, Calderon y Lope de Vega, de esos sublimes intérpretes de las pasiones, completaban el adorno de la habitación en donde se hallaba Magdalena, pensativa unas veces, otras impaciente, y de vez en cuando hojeando un libro de poesías.

— ¡Cuánto tarda Isabel!... ¡Y dirá que me quiere!

¿Cuándo creí que podría contar con alguien, me llevo chasco; si á mí nadie me quiere, nadie me comprende; ¡nadie siente como yo!

Estas fueron las palabras con que Magdalena interrumpió su silencio.

¡Pobre Magdalena! siempre dudando, siempre sintiendo querer demasiado á seres que, según su triste inclinación, debía suponer por fuerza ingratos: ¡siempre juzgando superior á la de los demás su manera de sentir!

Al fin entró Isabel, y con su agrado, con sus mimos, dispuso el enojo imprescindible, aunque agradable, hasta cierto punto, de su amiga, pues era indicio de cariño.

— No perdamos el tiempo en inútiles palabras, queridísima Magdalena: cuéntame todo cuanto te haya sucedido, todo cuanto pienses y sientas: no tardes en hacerme sabedora de tus secretos.

Sentadas ambas en un pequeño sofá, Magdalena empezó así:

— ¿Te acuerdas del día en que nos conocimos, Isabel? Yo te aseguro que nunca olvidaré aquella noche ni aquella elegante reunión, en donde numerosas personas oían de los mismos labios de su autor aquella preciosa poesía que llevaba por título *La orfandad*. Tú estabas sentada junto á mí; nunca nos habíamos hablado: al escuchar aquellos versos impregnados en la divina esencia del más bello y más grande de los pesares, dos lágrimas resbalaron por tus mejillas, única respuesta sublime que podía darse á aquellos rimados acentos: ¡llorabas por tu madre! La casualidad hizo que en aquel instante te mirara ¡también yo lloraba! y un irresistible impulso me obligó á preguntarte: — ¿Es V. huérfana? — Sí, me dijiste, no con la palabra, ni tampoco con los ojos, sino con lágrimas, que son el único lenguaje propio de la orfandad! Entonces seguí diciéndote: — Nosotras dos somos aquí las que podemos comprender la belleza de esa poesía, las amargas del poeta! — ¡Tampoco tiene V. madre? me preguntaste... ¡Me fué imposible responderte, y tú adivinaste por mi silencio que no la tenía! Desde aquel momento, nos juramos una amistad, destinada, más bien que á compartir alegrías, á consolar pesares!

— ¡Cuánto me agrada que recuerdes aquella noche tan triste y tan feliz á un mismo tiempo, interrumpió Isa-

bel: créelo, Magdalena; el caminante que halla un asilo al fin de una penosa jornada, el soldado vencido, que encuentra entre enemigos á un sér que le quiera y le comprenda, el mendigo que recibe una limosna, el padre que halla al fin sustento para sus hijos, la mujer que ve realizadas todas sus ilusiones de amor, ninguno de ellos puede sentir en su corazón tanto consuelo, tanto agradecimiento, como siente la hija que llora la muerte de una madre cuando se halla con otra que participa de su mismo dolor, con igual intensidad y amargura! Instintivamente nos fuimos alejando de los demás, ¿te acuerdas? y nos colocamos junto al piano: allí como sobre un trono veíamos á aquellas criaturas reír y bailar, mientras nosotras, engrandecidas por el dolor, por un mutuo recuerdo, por la unión de dulce y melancólica simpatía, parecíamos decir á las que no se hallaban en nuestro caso: «¡no sabéis apreciar el bien de que gozáis,» y á las que se hallaban en él: «¡no olvidéis á vuestras madres!»

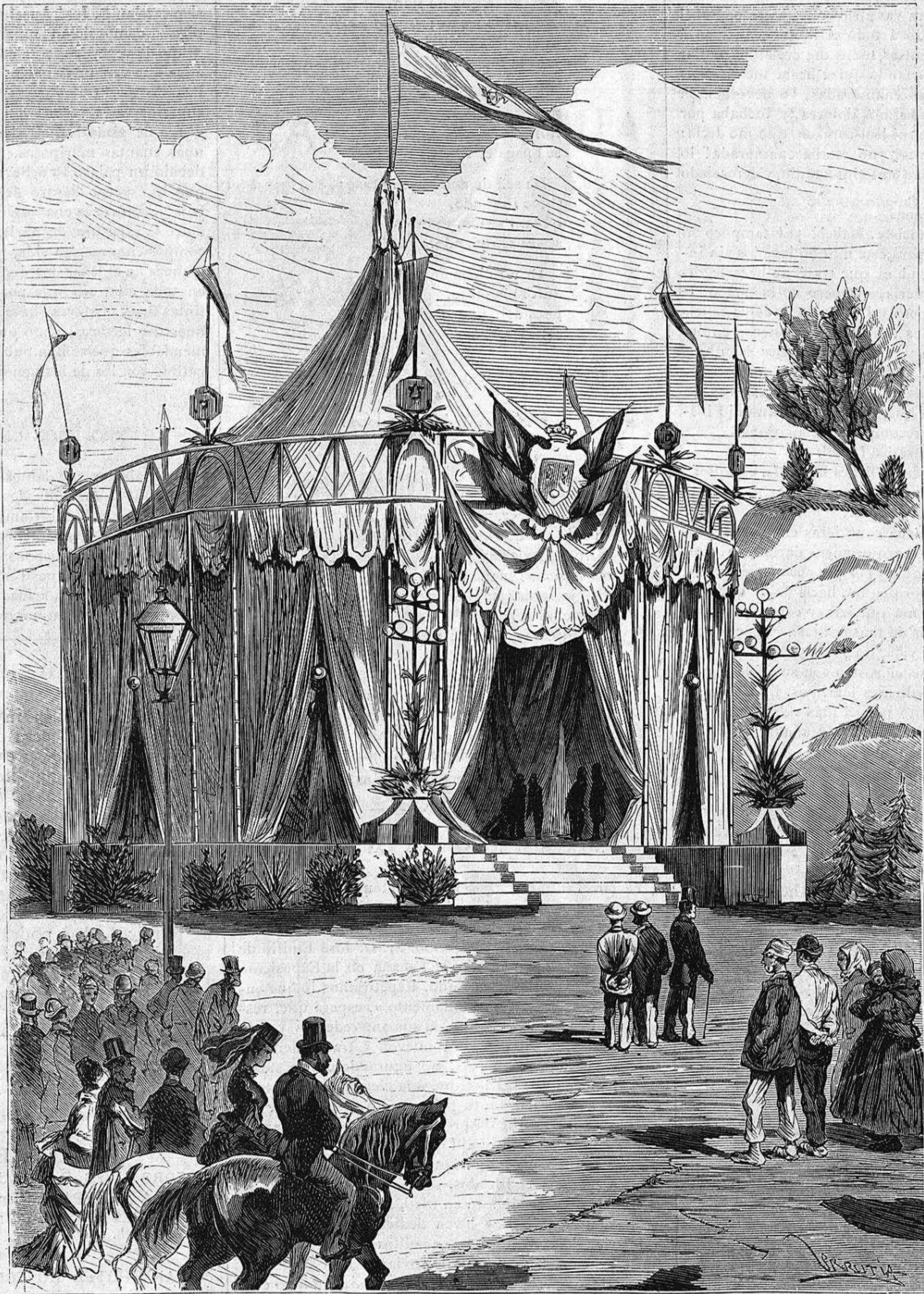
Magdalena entonces continuó:

— Desde aquella noche continuamos unidas por tierna y creciente amistad. Pero la diferencia de edad que media entre nosotras era mucha hace cinco años, y ninguna hoy; entonces no me hubieras comprendido, mientras que ahora podrás hasta adivinarme. Entonces no pudiste fijarte en el funesto influjo de mi loca imaginación hasta en los más puros sentimientos, en las ideas más sencillas que en aquel tiempo feliz me embargaban. Pero yo, aunque sin confiarlo á nadie, era ya víctima de un tormento muy grande, ocasionado por ella, y por querer hacer de mí un tipo de singular vehemencia. Todos mis verdaderos sentimientos me parecían falsos ó pequeños; empecé por creer que no sentía bien la religión; y temerosa de ofender á Dios me desesperaba. Mis oraciones no tenían fin; las repetía mil y mil veces, creyendo siempre que no las hacía con verdadera fe. Luego se me figuraba que no quería bastante á mis padres, y tuve momentos de inspirarme odio; murieron éstos, y todo el dolor que realmente sentí, me pareció pequeño, por lo cual hasta me horroricé de mi propia condición. Me avergonzaba en la presencia de mis buenos tíos, por juzgar mezquino el agradecimiento que sentía por sus cuidados: con todas cuantas amigas tuve me enfadé, porque las tachaba de ingratas, pensando siempre en que nadie me sabía querer ni comprender. Quejándome de la vida, y negando que existía la felicidad, viví en perpetua lucha con mis instintos, analizándolos tanto que acabé por empequeñecerlos: queriendo olvidar todos estos detalles suspiré por conocer el mundo, y cuando algo más tranquila conseguí este deseo, te hallé en mi camino, fuiste mi consuelo, fuiste mi mejor amiga, pero no me confidante, porque me parecía unas veces que mis revelaciones habían de chocarte, y otras que eras poco cariñosa. Por fin logré amortiguar un poco mis eternas dudas con el frenesí de las diversiones, á las que me entregué sin pensar todavía en novios y menos aún en marido; ¡esto que voy á decir no lo creería ningún hombre, pero es la verdad! Yo no comprendía al principio que se fuera á los paseos, bailes y teatros á buscar un *partido*; me fijaba únicamente en lucir mis trajes, lo mismo entre ellas que entre ellos; con éstos, eso sí, coquetaba de lo lindo, pero en cuanto me hablaban de amor creía que se burlaban de mí. Quizas esto consistiera en que ninguno me gustó, no intento negarlo; pero es lo cierto que cuando experimentaba el más leve impulso de amor, le decía á mi corazón: «espera.» Poco tardé, sin embargo, en creer que había sufrido hondos desengaños, en quejarme del mundo, en dudar que ninguna mujer fuera capaz de sentir el amor como yo; y te lo aseguro, me desesperaba de no ser comprendida; suspiré con ardor infinito por las amorosas ilusiones que leía en las novelas, los dramas y las óperas; y envidié al mismo tiempo, con amarga pesadumbre, la realización de esas pasiones representadas por los enamorados grupos que la sociedad me ofrecía. Tuve afán é impaciencia por querer; cada año que pasaba me parecía perder una esperanza. El mundo con sus vanidades acabó de atormentarme; yo no tenía bienes de fortuna, y vivía con mis tíos, que no eran ricos tampoco. Tú ya conoces la prisa que hoy tiene la mujer para casarse; ¡cada día aumentan los tiros de que es blanco la que permanece soltera! Comete la sociedad contra ella tales imprudencias, que llega hasta á hacerla creer en algunos momentos que es un crimen no ser casada. Desde el instante en que una joven cumple veinte años sin haber hallado quien le dé su nombre, no asiste á ningún lado en donde no halle *amigos* que le pregunten: «¿Cuándo se casa V.?» «¿Cómo es que una señorita que cuenta con tales y tales prendas permanece soltera?» Si es que no te tratan, al verte se dicen al oído: «No se casa, la pobre! ¿por qué será? aseguran que es muy vanidosa, muy gastadora y muy coqueta, etc., etc.» Luego, á todo el que te habla, le convierten en tu novio, por supuesto, interesándose por tu bien: al principio agradeces, después te cansas, y más tarde te entristeces, porque empiezas á reflexionar en tu situación, y llegas al



TEMPORAL OCURRIDO EN ABRIL ÚLTIMO EN LAS COSTAS DEL CANTÁBRICO. — NAUFRAGIO DE VARIAS LANCHAS PESCADORAS

Composicion y dibujo de R. Monleon



FERIAS DE MADRID

TIENDA DEL AYUNTAMIENTO EN EL REAL DE LA FERIA

fin á creerte hasta en ridículo. Estas cosas obraron en mi espíritu un cambio tan brusco, que merece el nombre de una revolución, puesto que á la sencillez natural de una jóven sucedió la pícara doblez de una mujer, y no pensé ya en enamorarme, no imaginé realizar esas ilusiones divinas; nada de esto, pensé tan sólo en casarme, para dejar de inspirar lástima, y para que no me pusiesen por ejemplo á otras mujeres más afortunadas que yo. Así es, que cuando por este tiempo solicitó mi mano el marques del Valle, no me opuse, y embriagada con las incesantes enhorabuenas que recibía por mi gran boda, hasta me creí enamorada, y la idea de que me llamaran *marquesa*, te aseguro que también me ilusionó mucho. Pero ahora vas á saber mi secreto, Isabel de mi vida: he engañado á todo el mundo, incluso á mis difuntos tíos. ¡Mientras todos me creíais la mujer más feliz de la tierra, cuando quizá hasta me citaríais como modelo de esposas enamoradas, yo devoraba en silencio los ayes de agudísimos dolores, y luchaba por no escuchar las voces de mi leal corazón, que me decía: «No amas.» ¡Lo que oyes! ¡no estaba enamorada! lo conocí tarde para remediar tanto infortunio, y demasiado pronto para sobrellevarlo.

—¿Es posible, Magdalena?

—Con que nada conociste, Isabel? ¡Él tampoco ni aún lo sospechó! cerró para este mundo los ojos sin interesarse siquiera; verdad es que traté de hacerle dichosa la vida; que le quería, sí, pero no le amaba; le estaba agradecidísima, pero mi alma no le debía felicidad ninguna; sus infinitas aspiraciones nacieron entonces, desarrollándose con una fuerza y rapidez asombrosa; ¿y para qué? ¡para estrellarse contra un terrible desencanto! Estas son las consecuencias de casarse sin amor. La tonta vanidad que sobre el matrimonio inspira el mundo tiene por recompensa una corona...

—¿De espinas! dijo pensativa Isabel.

—Dices bien; ¡de espinas! ¡Oh! es horrible, espantoso lo que he pasado; ni aún lo quiero recordar...

—¿Y yo que te creía tan dichosa!

—Cuánto celebro que nada conocieras entonces! Ahora... ahora te lo refiero porque ansío darte una gran prueba de amistad, y también porque necesito decirte á alguien en la tierra, porque me hacía falta que hubiera una criatura que me quisiera y compadeciese... porque mi corazón estalla de tanto callar... y porque no puedo más, Isabel de mi vida, no puedo más.

Magdalena, cubriéndose el rostro con sus lindas manos, las inundó de sus ardientes lágrimas. Luégo, cambiando su ternísimo acento por el más vehemente que le es dado á criatura alguna demostrar, añadió, cerrando en ademán convulsivo sus puños:

—Tengo más, mucho más que decirte aún:

—Habla, habla, Magdalena; no me ocultes nada.

—Escucha, acerca el oído, me estorba hasta el aire: Isabel, quiero amar, yo ansío sentir mucho, muchísimo; anhelo consagrar á un hombre mi existencia, me es forzoso conocer las dulzuras de la pasión; me es indispensable expresar cuánto entusiasmo he callado; en fin, no es posible que yo logre expresarte de lo que es capaz mi alma, pues en ella se encierra, Isabel mía, una cantidad incalculable de comprimida vehemencia!...

Miraba Isabel á su amiga sin saber qué decirle; después de reflexionar un poco le contestó!

—No desees ese instante, será lo necesario para que jamás se presente; no busques un hombre pensando de antemano en lo que ha de hacerte sentir, porque ninguno te agradecerá. Calma, pero no sofoques tu natural é infinita vehemencia; vales mucho, y no ha de faltar quien te adore.

—No, si yo no quiero que me adoren; yo quiero adorar.

Estas palabras fueron otras tantas heridas para Isabel, quien, sin que la turbada Magdalena lo viera, llevóse al oír las una mano al corazón, para contener sus latidos, y otra á los ojos para enjugar una lágrima, exclamando después con la mayor tristeza:

—¿Es posible adorar... pero hallar quien adore es muy difícil, Magdalena!

—Dices bien. ¿Y tú, cuándo me haces tus confidencias?

—Otro día hablaremos de mí!

(Se continuará.)

ANTE UN SEPULCRO DE MUJER

IMPROVISACION

Me dijo una tarde
—volar yo quisiera
sin esta envoltura
que aquí me sujeta.—

Lo que ella anhelaba
cumplido se encuentra;
su cuerpo reposa;
su espíritu vuela!

M. DEL PALACIO.

LÁGRIMAS DE NIÑA

No me duele; me place,
niña, que llores,
porque es bueno que el agua
riegue las flores.

Rodar por tus mejillas
me gusta verlas:
en nacarada concha
parecen perlas.

La niña que no llora
es que no siente;
es que tiene del alma
seca la fuente.

El fuego de tus ojos
me tiene ciego:
llora, niña; con agua
se apaga el fuego.

De sed de amor me abraso:
sigue llorando,
que mi sed en tus ojos
se irá templando.

Ya mi dicha amanece,
dulce bien mío,
pues del amor tus lágrimas
son el rocío.

ARTURO GUYAS.

New-York.

EN UN ABANICO

MADRIGAL

Muy poco he meditado, y ya me explico
para qué sirve, niña, tu abanico.
El rojo sol que en las alturas arde
miró tus ojos bellos,
no sé si una mañana ó si una tarde;
mas la verdad del caso
es que, al ver frente á frente sus destellos,
apresuré su curso hacia el ocaso.
Desde entonces en lidia
vive con el pecado de la envidia,
y tú, para evitar tristes sonrojos
al astro avergonzado,— me lo explico;—
pones, como una nube, el abanico
entre el sol y los soles de tus ojos.

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN.

NOTABILIDADES DE LA EXPOSICION

Ya en el número 16 del primer tomo de LA ACADEMIA, correspondiente al 22 de Abril de 1877, nos ocupamos de las altas dotes que distinguen á nuestro querido colaborador y amigo, el Excmo. Sr. D. José Emilio de Santos, comisario delegado de España en la Exposición universal de París de este año. Repetiremos lo que entonces expusimos. Con fundamento se espera que, respondiendo el Sr. de Santos á sus antecedentes y á lo que el caso exige, obtendrá nuevos y trascendentales triunfos para nuestro país, no figurando entre éstos y en subalterno lugar, los que á la ciencia, la literatura y al arte se refieren, tanto más cuanto dicho señor ha obrado de modo que la producción intelectual y artística española demuestre allí que no somos ajenos á los medros honrosísimos con que se señalan los pueblos más prósperos y civilizados.

Nació Mr. Dietz-Monnin en 1826, en Barr, cerca de Strasburgo, y desde muy jóven dedicóse con ahinco á la industria. Empezó á figurar en política en 1871, en cuya época los electores del Sena le enviaron á la Asamblea nacional; empero, desde el año pasado, abandonó esta liza para consagrarse exclusivamente á la industria y á los intereses de la capital. En la Exposición universal de 1867 desempeñó los cargos de secretario de la clase 94, delegado de la clase 40 y adjunto al jurado de la clase 95. Hoy día es director de la sección francesa, y de seguro uno de los miembros más simpáticos de la Comisión del actual certámen.

En Mr. Berger, colega del anterior para las secciones extranjeras, concurren las más relevantes prendas. Ingeniero de minas y agregado á los trabajos de construcción del ferrocarril del Norte de Francia, no tardó en dejar el ejercicio de tan brillante carrera para volar á más amplio espacio. Suplió á Mr. Taine en la Escuela de Bellas Artes, colaboró en la redacción del *Journal des Debats*, y últimamente ha obtenido la cátedra de estética y de historia del arte en la Escuela nacional de Bellas Artes de la metrópoli.

LOS MESES ILUSTRADOS

MAYO

POR APELES MESTRES

En su correspondiente lugar verán nuestros lectores la lámina alegórica que representa el mes de Mayo, composición original del distinguido artista D. Apeles Mestres.

En el centro la figura vaporosa de la Primavera vertiendo flores se destaca sobre un fondo luminoso. En la parte baja, á un lado, el busto del gran poeta y músico catalán D. José Anselmo Clavé con la lira y su inspirada composición musical las *Flors de Maig*: un grupo de vegetales se enlaza hábilmente con unas rosas á las que van unas abejas para extraer la miel, simbolizando así el trabajo y las plantas útiles; cierran la parte superior unas yedras que á su vez se enlazan con un grupo de girasoles, alrededor de los cuales revolotean unas cuantas mariposas, emblema de la poesía ligera; debajo un pájaro va á llevar una espiga á sus hijuelos que le esperan dentro del nido; y por fin, en la parte baja, dos jóvenes enamorados salen cogidos del brazo de entre la espesura de un bosque umbrío. Todo en esta composición respira vida, poesía y amor. El gusto en la manera de enlazar los diversos temas y la luz que hay en toda ella, sin que por esto dejen de percibirse las tintas finas y suaves, hacen que la podamos presentar á nuestros lectores como uno de los trabajos más recomendables que se han publicado en LA ACADEMIA, compatible con los de las mejores ilustraciones extranjeras.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

Los grabados que damos en las páginas 312 y 313 representan el *Pabellon de la Ciudad de Paris* y la fachada principal del Campo de Marte. Excusamos el repetir detalles descriptivos de ambos monumentos, por cuanto nuestro corresponsal de París A. B. ha enterado minuciosamente á nuestros lectores, en su revista quincenal, de las particularidades y bellezas arquitectónicas que distinguen á tan maravillosas obras de arte.

ADVERTENCIA

Por un descuido involuntario se omitió el añadir á la cabecera de la lámina de las *Fachadas de la sección extranjera de la Exposición de Paris*, que dimos en el número anterior, *Anteproyecto de la dirección, presentado á la Comisaría general*; sin lo que la lámina podría inducir á graves equivocaciones, pues las fachadas construídas hoy por las diversas naciones en sus pabellones respectivos, son algo distintas de las que figuran en el anteproyecto que, como objeto de curiosidad, presentamos al público. Así podrá verse comparando las fachadas definitivas de Portugal y Holanda, que publicamos en el número 18, las cuales distan de las que incluimos en la lámina del anteproyecto.

ESTABLECIMIENTOS RECOMENDADOS

HOTELES RECOMENDADOS CON MOTIVO DE LA EXPOSICION DE PARIS

BARCELONA

PEDRO RIVES. Rambla del Centro, 16, 1.^o

FONDA DE ESPAÑA. San Pablo, 11.

GRAN RESTAURAN DE FRANCIA.—*Jean et Marius*.—Plaza Real, 12.

BAYONA

GRAND HOTEL DU COMMERCE. Rue de l'Intendance.

MARSELLA

GRAND HOTEL DE L'UNIVERS, DE CASTILLE ET DU LUXEMBOURG. Rue du Jeune Anacharsis, 1, et rue Saint-Férréol, 36.

GRAND HOTEL DU LOUVRE ET DE LA PAIX.

PARIS

GRAND HOTEL. Boulevard des Capucines.

SPLENDIDE HOTEL. Place Nouvel Opéra.

HOTEL BRISTOL. Place Vendôme, 3 y 5.

GRAND HOTEL D'ESPAGNE. Rue de Richelieu, 59.

GRAND HOTEL DE L'ATHÉNÉE. Rue Scribe, 15.

HOTEL DE LA TERRASSE JOUFFROY. Passage Joffroy.

GRAND HOTEL MIRABEAU. Rue de la Paix, 8.

HOTEL LUISA NOEL. Rue Vivienne, 55.

GRAND HOTEL DU LOUVRE. Rue Richelieu.

Para la insercion de **ANUNCIOS** nacionales y extranjeros
 é impresiones de todas clases
 dirigirse á la casa editorial, propietaria del semanario ilustrado universal LA ACADEMIA

Emilio Oliver y C.^a

Rambla de Cataluña, número 36, bajos. — Barcelona

VIAJE Á ORIENTE

DE LA
 FRAGATA DE GUERRA ARAPILES
 Y DE LA COMISION CIENTIFICA QUE LLEVO Á SU BORDO
 escrita por el doctor
 D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO
 Presidente de dicha Comision, individuo de número
 de la Real Academia de la Historia, Director y
 Catedrático de la Escuela Superior de Diplomática,
 Jefe de segundo grado del Cuerpo facultativo de
 Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y de la
 Seccion primera del Museo Arqueologico Nacio-
 nal, etc., etc.
 Adornada con láminas en acero litografiadas
 y cromo-litografiadas
 hechas por dibujos que tomó directamente
 en los lugares estudiados el artista de la Comision,
 D. RICARDO VELAZQUEZ

Se ha repartido el cuaderno XXVI, entregas
 núms. 76, 77 y 78 de este verdadero monu-
 mento de ciencia, literatura y arte; habiendo
 publicado magnificas láminas al cromo, al
 acero y de litografía, que han llamado poderosa-
 mente la atencion de los inteligentes y aun
 de nuestras academias.
 Sigue abierta la suscripcion á peseta la en-
 trega en toda España.

PUNTOS DE SUSCRICION
 BARCELONA.—Emilio Oliver y C.^a, editores,
 Rambla de Cataluña, 36, bajos, y en todos los
 centros y librerías.
 MADRID.—Juan Ullé, Ternerá, 4.
 PROVINCIAS.—En casa de nuestros corres-
 ponsales.

LA ACADEMIA

ESPAÑA Y PORTUGAL <i>sin distincion entre Madrid, Lisboa y las provincias.</i>	EN AMÉRICA	EXTRANJERO
Un año... 40 pesetas. Seis meses... 21 » Tres meses... 11 »	Los mismos precios, y sobre ellos la comision y el franqueo que segun los países señalen los corresponsales.	<i>Países de la Union postal.</i> Seis meses... 25 pesetas. Un año... 50 »

LA ACADEMIA se publica en Madrid los días 7, 15, 23 y 30 de cada mes, en
 16 páginas, ilustradas con profusion de magnificos grabados.

Admitense suscripciones { En Madrid, en la Administracion y Direccion del
 periódico, calle Mayor, 85, principal.
 En Barcelona, Rambla de Cataluña, 36, bajos, y en
 las principales librerías de España y de América.

BIBLIOTECA

LA CONTABILIDAD

ARANCEL PERMANENTE DEL TANTO POR CIENTO
 Obra práctica, utilísima y hasta necesaria para los Ayuntamientos, Ad-
 ministraciones económicas, Diputaciones provinciales, Cajas de préstamos y
 para el comercio en general.
 Constará de doce cuadernos ó sea de 60 entregas de gran tamaño, á peseta
 cada una.—A los señores suscritores se les ponen sus anuncios gratuitamente
 en las cubiertas de todos los cuadernos. Se han repartido ya 5 entregas.
 Admitense suscripciones en todos los centros y librerías y en casa de los
 editores.—Emilio Oliver y C.^a, Rambla de Cataluña, 36, Barcelona.

FRA FILIPPO LIPPI

NOVELA HISTÓRICA
 POR EMILIO CASTELAR
 La interesantísima obra anunciada constará
 de tres tomos, que podrán contenerse en
 un solo volumen de medianas dimensiones,
 tamaño folio menor, buen papel y esmerada
 impresion.
 A pesar de los cuantiosos desembolsos que
 supone el excesivo lujo de esta edicion, su pre-
 cio será solamente el de
 Medio real la entrega en toda España
 Se repartirá todas las semanas, cuando mé-
 nos, un cuaderno, que contendrá cuatro en-
 tergas, ó sean diez y seis páginas de texto.
 Concluida la publicacion, no se venderá á
 menos de 30 pesetas el ejemplar.
 Van publicados ya dos tomos y ha comenza-
 do el reparto del tercero y último.
 Se suscribe en casa de los editores, E. Oli-
 ver y C.^a, en los centros y principales librerías.

HIJOS DE RIVADENEIRA

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES
 desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias
 Acaba de publicarse el tomo 69, que tiene
 las *Poesías de Quevedo*.
 Cuarenta reales tomo en toda España, suel-
 tos ó en coleccion. Administracion: Made-
 ra, 8, Madrid.

VERMOUT CATALAN

DE SALLÉS
 (ÚNICO EN SU CLASE)
 Premiado con medalla de plata por el *Muy
 Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Bar-
 celona*; con medalla de bronce en la *Expo-
 sicion Marítima de 1887 y Vinicola de 1873*
 en Madrid, y con varias medallas y distincio-
 nes de mérito en cuantas Exposiciones
 ha concurrido.—Recomendado por la *Muy
 Ilustre Academia de Medicina y Cirujía*
 de Barcelona, *Instituto Médico y varias*
*otras Corporaciones y Academias médico-
 farmacéuticas, etc., etc.*
 Las personas aquejadas de dolores
 de estómago, acideces y vómitos despues
 de la comida, faltas de apetito, pesadez
 en el estómago, jaqueca, enfermedades
 nerviosas (hísticas) y otras muchas
 que resultan de malas digestiones, con
 el uso moderado de este utilísimo vino
 se verán libres de sus dolencias.—Léase
 el prospecto detallado que acompaña á
 cada botella. Al por mayor farmacia del
 doctor Botta, Platería, 48, y al por me-
 nor las principales farmacias de España.
 NOTA.—Para evitar las falsificaciones ó
 imitaciones que se han hecho de este pre-
 cioso vino, recomendamos se exija en cada
 botella la firma y rubrica de su autor.
Primer Vermout elaborado en España

BARBIER-BERGERON

DENTISTA
 Casa fundada desde hace 37 años.
 BARCELONA
 Rambla de Santa Mónica, 2.

PARA-RAYOS

Los construye y coloca, con arreglo á
 las prescripciones de la *Academia
 de Ciencias de París*,
 JOSÉ SEBASTIÁ
 Calle de Barba, 27. — Barcelona.

Precios económicos

LA ILUSTRACION

LIBRERÍA ESPAÑOLA
 DE ANTONIO PARTEGÁS

GUATEMALA
 Agente correspondiente de LA ACADEMIA
 en aquella republica.
 En el mismo establecimiento se en-
 cuentra constantemente un completo y
 variado surtido de libros de todas cla-
 ses, papelería, efectos de escritorio y
 material para las escuelas, á precios
 cómodos.

ÁCIDO SALICÍLICO

PARA LA CONSERVACION
 DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS
SCHLUMBERGER & CERCKEL
 Únicos concesionarios del privilegio Kolbe
 26, Rue Bergère, á Paris.

EL SALICILATO DE SOSA

de **SCHLUMBERGER**
 cura los **REUMATISMOS**, la **GOTA**
 y Neuralgias.

SALICILATO DE LITINA

píldoras de 10 centig.
 para **GOTA** aguda y **GRAVEL**
PASTILLAS SALICILADAS
 para la curacion del **REUMA**, **GRUP**, **DIFTERIA**.

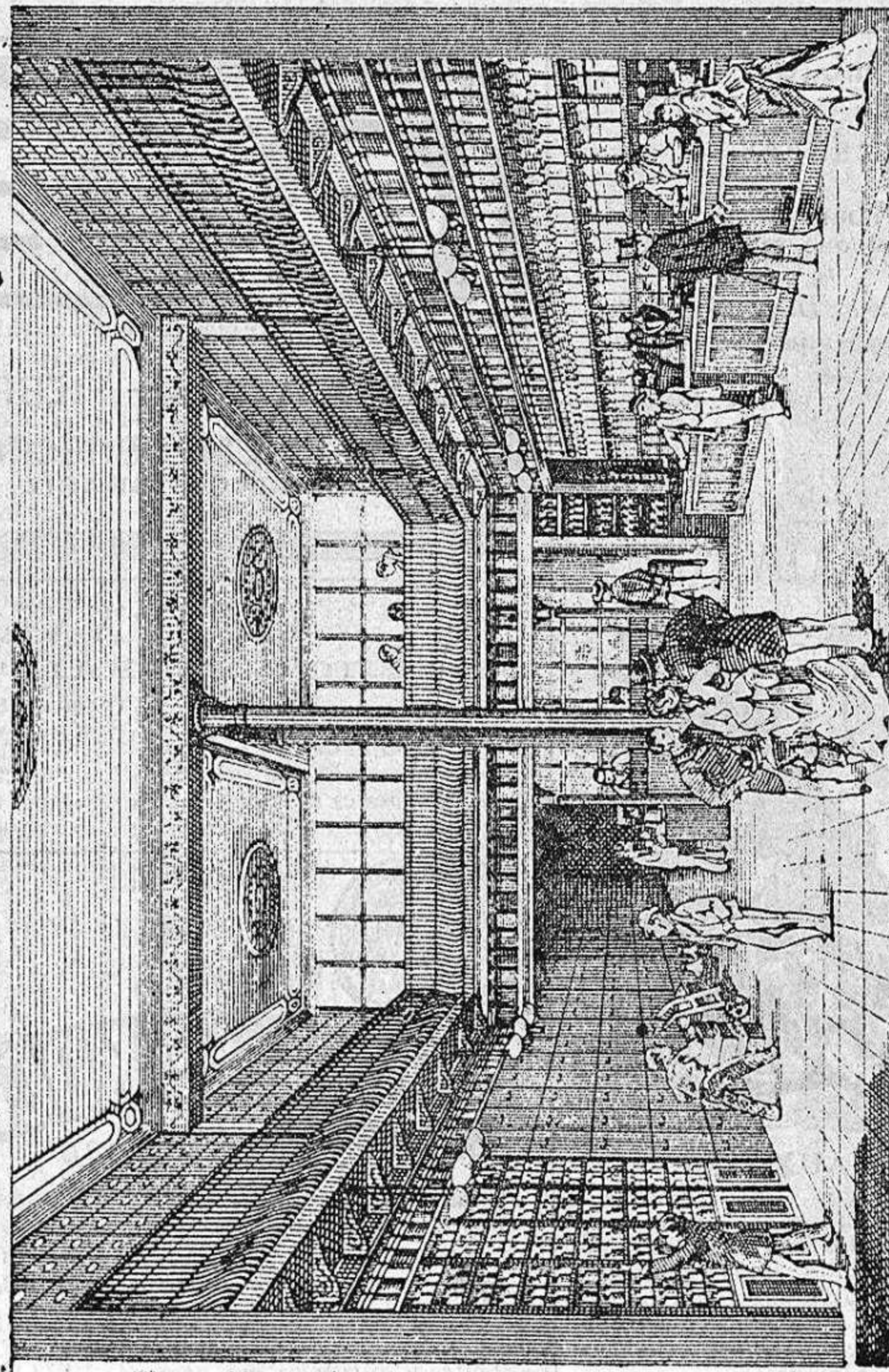
Píldoras de Acido Salicílico

POLVOS DE SALICILATO DE QUININA
 para curar las **Fiebres**.
Polvos de Almidon Salicilado
 Contra las **Picazones de los niños** y contra
 la **transpiracion desagradable**.
 Véanse los **Prospectos**.

DEPÓSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID,
 y en todas las buenas farmacias de I reino.

SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES
 Calle de S.^a Pablo n.^o 19.

ALMACEN DE DROGAS.



ANTONIO BUSQUETS Y DURAN.

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA

DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
 DE CHRISTOPHE SCHRAMM DE ALEMANIA

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS PARA LA FARMACIA

¡YA NO SE COSE Á MANO!

¡YA NO SE COSE Á MANO!

LAS LEGÍTIMAS MÁQUINAS
"SINGER"
 hacen, sin esfuerzo de quien las trabaja, mucha más costura, más igual y perfecta en mucho menos tiempo
 SE VENDEN Á PLAZOS DESDE DIEZ REALES SEMANALES
 Así, cuando se paga un plazo de la máquina, ésta ha dejado ya al interesado una utilidad mucho mayor que la cantidad desembolsada.

Más de 2,000 casas establecidas en Europa solamente para la venta de estas renombradas máquinas, garantizan con su crédito, siempre creciente, la excelencia cada vez más conocida de este precioso mueble, indispensable en todas las familias, lo mismo que en los talleres de modistas, corseteras, sastres, guarnicioneros, zapateros, fabricantes de camisas, cuellos, puños, corsés, cortes de botinas, guarnecedoras y para toda persona, en fin, que necesite coser cualquier cosa y en cualquier forma.
 Pidanse Catálogos ilustrados con listas de precios y las condiciones de venta á plazos en el DEPÓSITO CENTRAL de ESPAÑA y PORTUGAL
35, CARRETAS, 35. — MADRID

6 en las sucursales siguientes:
 Albacete, San Anton, 1.—Alicante, Almas, 5.—Almería, Príncipe Alfonso, 6.—Avila, San Segundo, 16.—Badajoz, San Juan, 32.—Barcelona, plaza del Angel-Boria, 1.—Bilbao, Arenal, 16.—Búrgos, Espolon, 44.—Cáceres, Empedrada, 6.—Cádiz, Columela, 20.—Castellon, San Juan, 2.—Ciudad-Real, Feria, 6.—Córdoba, Ayuntamiento, 14 y 16.—Coruña, Real, 18.—Cuenca, Carretera, 84.—Gerona, plaza de la Constitucion, 10.—Guadalajara, Mayor Alta, 5.—Huelva, Concepcion, 12.—Huesca, Coso Alto, 25.—Jaen, Maestra Baja, 19.—Leon, Rua, 31.—Lérida, San Antonio, 9.—Logroño, Mercado, 23.—Lugo, Plaza Mayor, 9.—Málaga, Duque de la Victoria, 1.—Murcia, Platería, 13.—Orense, Paz, 30.—Palencia, Mayor, 21.—Palma de Mallorca, Bolsería, 18.—Pamplona, plaza del Castillo, 49.—Salamanca, Corriolo, 2.—Santa Cruz de Tenerife, Sol, 39.—Santander, Blanca, 13.—Segovia, Cintería, 8.—Sevilla, O'Donnell, 5.—Tarragona, plaza de la Fuente, 28 y 30.—Teruel, Nueva, 16.—Toledo, Tornerías, 10.—Valencia, Mar, 53 y 55.—Valladolid, Acera de San Francisco, 26.—Vigo, Príncipe, 26.—Vitoria, General de Alava, 2.—Zamora, Renova, 40.—Zaragoza, Alfonso I, 41.

BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD
OBRA NUEVA

MARIANO BALTA Y GINESTA

ESPECIALIDAD EN BALENAS Y CORSÉS de todas clases
 Calle Valldonsella n.º 20
 BARCELONA

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Y LOPEZ

Madrid — Escorial
 Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

LA CUBANA

GRAN FÁBRICA EN TERRONES DE AZUCAR
 PARLAMENTO 30.
 BARCELONA

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO
 Depósitos: Barcelona.—Vila y Roviralta, Fernando VII, 18; Juan Torrededá, Borne, 11; Fernando Rus, San Pablo 68 y Espalter, 10; Erasmo Busquets, Puertaferri, 4; Francisco Subiela, Riera del Pino, 4; Palmario Llovera, Pelayo, 28; Carlos Torrens, Boquería, 32; Cayetano Puig, Paseo de Gracia, 82 y 84.
 Gracia.—D. Olegario Juncosa (Ensanche), Paseo de Gracia, entrada á la villa, núm. 2 y 4, tiene agregada á su importante industria de chocolate los azúcares de LA CUBANA.

ESPAÑA Y LOS PUEBLOS HISPANO-AMERICANOS

Las Novedades
 NUEVA-YORK
 Importante diario español que ve la luz en los Estados-Unidos.
 D. José G. García, propietario, Director y Editor.
 Toda la correspondencia debe dirigirse así:
 Editor Las Novedades
 Box, 1231, P. O.
 Oficinas: 69, 71 y 73
 Broadway.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico.
 Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las
GASTRALGIAS — FIEBRES — CLOROSIS — ANÉMIA
 y todas las enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
 SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS
 Por mayor: Depósito general, Pizarro, 15, Madrid.

LAMPRIÑO

PAÑO PARA LIMPIAR TODA CLASE DE METALES
 Precioso descubrimiento compuesto exclusivamente de materias vegetales.
 8 rs. uno.
 Descuento convencional al por mayor.
 Librería de J. Oliveres, calle de Escudillers, 57, BARCELONA.

BALSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA

FRASCO DE BALSAMO, 6 Y 40 REALES
 BOTE DE POMADA, SEIS REALES UNO

Y SU POMADA AUXILIAR
 Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.
 Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero.—Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA, EN ZARAGOZA.

COMPañIA COLONIAL

DEPÓSITO GENERAL, CALLE MAYOR, 18 Y 20
 QUINCE MEDALLAS DE PREMIO

CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS EXQUISITOS
 Esta Compañía ha introducido en España su fabricación en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

Recompensa Nacional DE 10,000 FR. Medalla de ORO, etc.

QUINA LAROCHE
 ELIXIR VINOSO

El Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los Vinos y á los Jarabes de quina está afirmada desde hace veinte años, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, la falta de apetito, y para todos los intercurrentes de las fiebres intermitentes y antiguas, etc.
 Paris, 22, rue Drouot y en todas las Farmacias del mundo
 POR MAYOR, DEPÓSITO GENERAL, CENTRO DE IMPORTACION PIZARRO, 15, MADRID.

SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE SERRAMALERA Y ABADAL

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomendaciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.
 Gran surtido de Jaulas. Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes
 Puertaferri, 2, (al lado de la fuente).—Barcelona.